



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HDES.
DEPTO. DE CIENCIAS SOCIALES.



CONSTRUCCIÓN DE MASCULINIDAD DE UN PADRE QUE DESEMPEÑA EL ROL DE CUIDADOR PRIMARIO DE SUS HIJAS.

Memoria para optar al título de Psicólogo/a.

Autores:

LUMAN QUILODRÁN, JAZMÍN ALEJANDRA

MUÑOZ CIFUENTES, JOSÉ MANUEL

VEGA GONZÁLES, FRANCISCO JAVIER

Docente guía:

Rosales Astudillo, Emmanuel Marcelo

Chillán, 2017.

INDICE

DEDICATORIA	6
INTRODUCCIÓN	7
PRESENTACION DEL PROBLEMA	9
Planteamiento del problema.	9
Justificación.	11
Relevancia social	12
Relevancia teórica	12
Relevancia metodológica	12
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	14
OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	14
MARCO REFERENCIAL	15
Marco teórico.	15
Sobre el género e identidad de género.	15
Sobre las masculinidades.	18
Sobre crianza, prácticas de crianza y familia.	21
Paternalidad y parentalidad.	26
Funciones parentales.	28
Marco epistemológico.	30
Constructivismo Social.	30
Reflexividad.	31
Marco metodológico.	33
Metodología.	34
Diseño.	34
Método.	35
Técnica.	35
Instrumentos.	35
Población.	36
Análisis de Datos.	36
Criterios de calidad.	37
Criterios éticos.	38
PRESENTACIÓN DE RESULTADOS	40

OBJETIVO ESPECÍFICO N° 1	40
OBJETIVO ESPECÍFICO N° 2	53
OBJETIVO ESPECÍFICO N° 3	62
CONCLUSIONES	71
BIBLIOGRAFÍA	81
ANEXOS	91

“El problema con el aprendizaje de ser padres es que los hijos son los maestros”.

Robert Brault

DEDICATORIA

Para Zeath y su hijo Damián, por su amistad y por su ejemplo de padre comprometido en la tarea de criar, educar e inculcar valores humanistas en esa pequeña semilla, que es la prolongación y extensión de su vida en la tierra.

José Manuel Muñoz Cifuentes.

A Damián Agustín Vega Díaz, mi hijo, el que al irse construyendo como persona, me ha transformado ineludiblemente, empujando mi subjetividad a una comprensión profunda y sincera de las relaciones humanas basadas en el amor incondicional.

Francisco Javier Vega González.

Principalmente agradecer infinitamente a mis padres Herminda Quilodrán y Jorge Luman quienes me han apoyado incondicionalmente en este camino que es la educación y el crecimiento personal.

A mi pareja Valentín, al cual le dedico esta investigación porque sé lo importante que es para él la paternidad, por el apoyo constante que me ha brindado en esta fase de mi vida.

A mi amigo y compañero Zeath quien me permitió ser parte de esta hermosa investigación y de los diálogos precedentes de la misma.

Jazmín Alejandra Luman Quilodrán.

A nuestro profesor guía, Emmanuel Rosales, por su apoyo, dedicación y compromiso en la recta final de nuestro sueño.

Jazmín Alejandra Luman Quilodrán, José Manuel Muñoz Cifuentes y Francisco Javier Vega Gonzáles.

INTRODUCCIÓN

Un número cada vez mayor de hombres asume o reclama una paternidad activa y presente en la crianza de sus hijos e hijas. En Estados Unidos, el 8% de los hogares con hijos/as menores de edad está a cargo de un hombre, cifra que en 1960 era del 1%, lo que ha significado un aumento de 300 mil a más de 2,6 millones de hogares en 2011, según Pew Research Center y datos de la Encuesta Sobre la Comunidad Estadounidense (Sepúlveda, 2013). Dicho aumento no responde únicamente al crecimiento demográfico, sino a un progresivo cambio en la forma de concebir la paternidad y masculinidad (Sepúlveda, 2013), lo que podría verse como un paulatino acercamiento hacia la igualdad de derechos y responsabilidades de los padres y madres, con el bienestar de sus hijos e hijas.

“Deber, pruebas, demostraciones, son palabras que nos confirman la existencia de una verdadera carrera para hacerse hombre. La virilidad no se otorga, se construye, digamos, se fabrica” (Badinter, 1993, en Campos, 2007, p. 7). Es precisamente esta idea la que se pretende estudiar en esta tesis: la masculinidad producida, co-construida en lo social y perpetuada como discurso que atraviesa la cotidianeidad de hombres y mujeres en el ejercicio de los diferentes roles que la vida contemporánea acarrea. Más específicamente, el cómo esta masculinidad se conjuga en el ejercicio de los roles y habilidades parentales de aquellos padres que tienen el cuidado exclusivo de sus hijos/as. En el contexto chileno podemos decir que, los hogares monoparentales masculinos, donde un hombre cría sólo a sus hijos/as, constituyen una realidad cada vez más común, así lo muestran las encuestas Casen (2011), en donde podemos ver que desde 1990 a 2011 el número de hogares en donde un hombre asume solo la responsabilidad de sus hogares sube de un 5% a un 7,5% (de 158.806 a 372.205 familias). Estos datos hacen pensar que este fenómeno ya no constituye un hecho aislado y como sociedad es preciso visibilizar y atender a la realidad de muchos padres que cuentan con los recursos para hacerse cargo de un óptimo cuidado y crianza de sus hijos/as, pero que en el ejercicio se encuentran con la disonante imagen del hombre patriarca, figura del todo alejada de las necesidades de su prole.

La investigación se adscribe a la metodología cualitativa y la problemática se aborda desde el paradigma constructivista social, perspectiva desde la cual se entiende que el sujeto construye activamente sus propios conocimientos en la interacción con su

medio, entendiendo que las personas no son agentes pasivos que reciben y reproducen información, sino activos en el proceso de aprehender, relacionar y comprender y en esta relación epistemológica particular, también co-construir junto a otros y otras (Cubero,2005).

En los diferentes marcos se habla acerca de la identidad de género enfocada en la construcción de masculinidad, descripción de roles familiares tradicionales, parentalidad, concepto que entiende la crianza no desde el rol de género asignado, sino desde las necesidades de los/las hijos/as y habilidades parentales para satisfacerlas. Se incorpora en el marco empírico datos contingentes del fenómeno en cuestión y en el marco metodológico se plantean el método, técnicas, resguardos de calidad y éticos utilizados.

El *Leitmotiv* de esta investigación, es el creciente número estadístico de hombres que se hacen cargo de la crianza y el cuidado de sus hijos/as y como esta actividad, propiciada por una serie de factores políticos, culturales, económico y sociales, moldea, construye, o dicho de otra forma, rediseña la masculinidad y paternidad de nuestros tiempos, cuestionando lo que históricamente se ha concebido como lo “masculino” y lo “femenino”.

PRESENTACION DEL PROBLEMA

Planteamiento del problema.

Los cambios económicos, políticos, sociales y culturales que la post-modernidad y la globalización impulsan, dan paso a importantes modificaciones en las estructuras e interrelaciones de las familias de nuestras sociedades (Anabalón, 2013). Chile no está alejado de esta realidad y ha mostrado conflictivas latentes en relación a las clásicas formas de concebir la paternidad y maternidad y por sobre todo, como resguardar los derechos de niños y niñas en relación a su seguridad y bienestar. En el caso de familias monoparentales con hijos/as, uno de los progenitores debe tomar dobles roles, muchas veces contrastándolos con lo tradicionalmente establecido, en donde se entendería que ambos progenitores participarían de forma más o menos activa en las labores de crianza y cuidado de los/las hijos/as, estando estas actividades supeditadas a los roles de género culturalmente establecidos para las personas de sexo masculino y femenino.

Nuestra sociedad actual está aún regida por el patriarcado, el cual ha traído como consecuencia patrones de pensamiento y conducta que perpetúan la existencia de masculinidades y femineidades hegemónicas que guían el ejercicio de roles y representaciones de género de hombres y mujeres y, determinan el cómo se construyen sus identidades, y por sobre todo, cómo se ejerce la parentalidad.

“Según este modelo de masculinidad dominante, los hombres se caracterizan por ser personas importantes, activas, autónomas, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controladas, heterosexuales, proveedores, cuyo ámbito de acción está en la calle en oposición a las mujeres, los niños y los hombres considerados como inferiores, que serían parte del segmento no importante de la sociedad, pasivas/os, dependientes, emocionales y en el caso de las mujeres, pertenecientes al ámbito de la casa y mantenidas por sus varones.”

(Olavarria, 2004, p.12)

De acuerdo a esta definición, se entendería una diferenciación entre lo masculino y lo femenino que apuntaría a roles no igualitarios entre ambos sexos, que determinarían el cómo y desde dónde nos movemos en el ámbito de lo social, y en el caso que motiva

esta investigación, el cuidado de los/las hijos/as, lo que se respaldaría en el hecho de recibir una socialización también diferenciada, que partiría desde edades tempranas y tendría como función el adquirir habilidades específicas para cumplir dichos roles en la vida adulta. Cosas como que las niñas jueguen con muñecas, maquillaje, pulseras y tazas de té, propiciarían un cierto tipo de competencias relegadas a lo privado, como la afectividad, protección y cuidado a un objeto, que posteriormente se transformaría en hijos e hijas. En cambio, los niños al ser impulsados a jugar con pelotas, armas, autos y dinosaurios, desarrollarían habilidades relacionadas al mundo competitivo adulto, dificultando a su vez el desarrollo de destrezas que le permitirían enfrentarse a una eventual paternidad. Dicho de otra forma, el problema no sería la capacidad adaptativa de los/las individuos/as a la cultura, sino cómo esa cultura define elementos particulares y rígidos a cada sexo, entregándoles valores inequitativos y arbitrarios, lo que se materializaría en todo orden de lo social.

Es así como la situación de enfrentar a un hombre con el lado afectivo, labores y/o roles que se vinculan a la mujer, como la crianza y el hogar, es una conflictiva latente al contrastarla con el imago colectivo de lo que debiese ser según el patriarcado. Al hacerlo, tenemos como producto nuevas identidades y formas de vivir esta nueva masculinidad contemporánea aún poco explorada.

El analizar los discursos asociados a la masculinidad, en el ejercicio de la paternidad, en varones que tienen el cuidado exclusivo de sus hijos/as, se vuelve relevante, ya que el padre, al intentar cumplir con las distintas necesidades de su prole, y la vida cotidiana misma, re-significa sus sentidos de lo masculino y lo femenino, en el ejercicio de su rol como cuidador, aportando desde este conflicto e inconformidad con lo hegemónico, a reconfigurar una concepción deseable de hombres, que incorporen a sus identidades de género, las categorías referentes a este ejercicio y con el tiempo, redefinir las masculinidades hegemónicas.

Justificación.

La investigación que ahora se presenta es importante para el ámbito de las ciencias sociales, más específicamente, para la psicología, ya que permite conocer, describir y caracterizar cómo construye y concibe la propia masculinidad, un padre que tiene el cuidado exclusivo de sus hijas. Esto se vuelve relevante a la luz de las nuevas configuraciones familiares y a la re-distribución de roles que nuestra época conlleva. Es en este sentido donde los aportes desde el feminismo generan grandes cambios a nivel social, permitiendo en sus inicios, abrir la discusión acerca de una sociedad segmentada y construida en base a sexos, los cuales tendrían un trato diferenciado en relación a lo social e influencia política y, en definitiva poder. “Las mujeres, en su voluntad de redefinirse, han obligado a los hombres a hacer otro tanto” (Vendrell, 2002, p. 35). Esta forma de entender el mundo en donde la desigualdad es el sustento de las relaciones es lo que se denomina *institución patriarcal*, es decir: aquel conjunto de prácticas, relaciones y organizaciones que validan la discriminación hacia las mujeres y sustentan la inequidad entre sexos (Camacho, 1997, en Ramírez, 2011). No se puede desconocer que el ejercicio de la paternidad también está inmerso en la ideología patriarcal, sin embargo, hace ya varias décadas este sistema ideológico se ha venido transformando, dando paso a nuevas formas de masculinidad (Campos, 2007; Zicavo, 2010), lo que aportaría progresivamente a desnaturalizar una masculinidad hegemónica, heteronormativa y dominante, visibilizando el rol activo de los hombres en la crianza de los/las hijos/as y cómo estos paradigmas actualmente conviven y se perpetúan en el entramado social. Se puede decir entonces que, un padre al mecer a su hijo/a y cantar canciones para que este calme su llanto y duerma, preparar una mamadera, cambiar los pañales y en definitiva satisfacer las necesidades básicas y socio-afectivas de su descendencia, postergando las propias, marcaría un cambio significativo y le permitiría conectarse, visualizar y, por supuesto, desarrollar habilidades, emociones y sensibilidades que ni siquiera sospechaba tener.

Relevancia social:

La relevancia social de esta investigación, recae en abordar una población minoritaria y una realidad poco estudiada, como lo son los padres que se dedican al cuidado y crianza de sus hijos/as sin la presencia de la madre u otra figura femenina, visualizando y validando estos contextos, re-valorando lo masculino en sus nuevos modos de construir y vivir el propio género, los que al conjugarse con el ejercicio de la paternidad exclusiva, se contrastan con los roles, estructuras y discursos asociados a las familias tradicionales.

Relevancia teórica:

Comprender cómo construye y vive su masculinidad un padre que tiene el cuidado exclusivo de sus hijas, configurándose este núcleo como una familia monoparental, ayuda a entender también el entramado social de nuestra época y cultura, o al menos, una pequeña parte constitutiva de ella, dando pie a visibilizar y re-significar la crianza y posición que ocupa esta figura en el complejo cúmulo de interacciones que dan forma a las realidades humanas. De esta manera se aporta con este compendio de perspectivas y visiones acerca de lo masculino en la familia, propiciando nuevas configuraciones familiares, nuevas realidades de sistemas tan válidos como los ya conocidos y abordados, mostrando cómo estos nuevos contextos modifican paradigmas de género y costumbres que existen, pero son escasamente estudiados, es así como se puede mostrar una mirada más amplia de esta nueva y creciente realidad social.

Relevancia metodológica:

Mirar la masculinidad como un constructo discursivo perpetuado en la intersubjetividad, desde una metodología cualitativa, con un enfoque constructivista social, enfatizando en las vivencias e interpretaciones propias del sujeto estudiado y la importancia que tiene la cultura en su agencia, nos proporcionaría un mayor entendimiento de los cambios actuales con respecto a la noción de la paternidad. De esta manera se pretende representar el sentido de la masculinidad y paternidad, al contrastarlo con las visiones más clásicas o tradicionales, que actualmente posicionan al hombre, más bien

en el rol de sostenedor económico, alejado de la crianza, identificado con el rol patriarcal y autoritario, con una visión que, si bien aún responde a la ideología imperante, está comprometida activamente con la crianza y cuidado de los/las hijos/as.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Pregunta general:

- ¿Cómo construye su masculinidad un padre que ha tenido que desempeñar el rol de cuidador primario de sus hijas?

Preguntas secundarias:

- ¿Cómo describe la masculinidad un padre que ha tenido que desempeñar el rol de cuidador primario de sus hijas?
- ¿Cómo construye su parentalidad un padre que ha tenido que desempeñar el rol de cuidador primario de sus hijas?
- ¿Qué significado del cuidado y crianza de los/las hijos/as asocia a la masculinidad un padre que ha tenido que desempeñar el rol de cuidador primario de sus hijas?

OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

Objetivo general:

- Conocer cómo construye su masculinidad un padre de familia monoparental, que ha tenido que desempeñar el rol de cuidador primario de sus hijas.

Objetivos específicos:

- Describir cómo construye su masculinidad un padre que ha tenido que desempeñar el rol de cuidador primario de sus hijas.
- Caracterizar la construcción de la parentalidad de un padre que ha tenido que desempeñar el rol de cuidador primario de sus hijas.
- Describir el significado del cuidado y crianza de los/las hijos/as, asociados a la masculinidad, para un padre que ha tenido que desempeñar el rol de cuidador primario de sus hijas.

MARCO REFERENCIAL

Marco teórico.

Sobre el género e identidad de género.

“El género es una de las formas en las que se ordena la práctica social” (Connell, 2003, p. 109). El primero en utilizar el término es Stoller en 1964, relacionando el sexo con lo biológico y el género con lo cultural (Alemany y Velasco, 2008). En el caso del modelo sexual occidental, se establecen solo dos sexos, el macho asociado a una identidad como varón y la hembra como mujer, esto dentro de una lógica dicotómica y rígida (Vartabedian, 2007). Según Bazán (1996), este concepto alude a estilos de conducta y formas de relación que los individuos despliegan frente a otras personas y objetos. A esto se suma un conjunto de características culturales y educativas que delimitan las construcciones sociales acerca de lo que significa lo femenino y masculino (Zicavo, 2010), significados que no se desprenden automáticamente de lo biológico, sino más bien de las atribuciones que se hacen a las diferencias de los órganos sexuales y sus funciones reproductivas, las cuales además son simbolizadas culturalmente y materializadas en un conjunto de prácticas, discursos, y representaciones psicológicas y sociales que definen los comportamientos, la subjetividad y la construcción de los cuerpos (Lamas, 1995). El género es entonces, un conjunto de prácticas sociales que se refieren constantemente a los cuerpos, pero no se limitan a ellos y sin embargo, la organización de las personas en base a sus funciones reproductivas, ha sido uno de los pilares de toda sociedad humana conocida (Connell, 2003). “Las diferencias de género no están determinadas biológicamente, se producen culturalmente” (Giddens, 2006, p. 442). Lo que nos habla de que no existiría esencialismo alguno asociado a dichas diferencias, sino que estas serían de carácter arbitrario y útiles a un ordenamiento de lo social basado en jerarquías.

La construcción de género no es igual para hombres y mujeres, dado que está determinada por normas diferentes, que no tienen la misma consideración social ni jerarquía. Asimetría que parte desde el nacimiento con una *socialización diferenciada*, en base a la cual, se consigue que las personas adapten su identidad y comportamiento a los modelos socialmente aceptados para lo femenino y lo masculino (Mayobre, 2007).

Campos (2007, p. 32) define el género como:

“...el conjunto de rasgos que la sociedad le asigna a hombres y mujeres y son adquiridos en el proceso de socialización. Son las tareas, pautas de comportamiento, valores, temores, actividades y expectativas que la cultura asigna en forma diferenciada a hombres y mujeres. En otras palabras, es el modo de ser hombre o de ser mujer en una cultura determinada. El género asigna un lugar en la familia, en la sociedad, en el mundo de la economía y de la política a los hombres y a las mujeres.”

La feminista Teresa De Lauretis (1989) nos plantea que el género es una representación, con implicancias concretas, sociales y subjetivas, en la vida material de las personas, en la que media la cultura y sus manifestaciones, siendo su construcción un fenómeno permanente y variable a lo largo del tiempo y cultura específica. Además, agrega que las concepciones de lo masculino y lo femenino son categorías complementarias pero excluyentes, en oposición utilitaria, que constituyen en cada cultura un sistema de género, y lo entiende como un conjunto de significados que correlacionan el sexo con contenidos culturales de acuerdo con valores sociales específicos. Dichas concepciones atraviesan las identidades de las personas, determinando lo socialmente aceptable, guiando conductas, interacciones sociales y construcción de intersubjetividades, basadas en estas dos categorías primarias sobre las cuales se construye lo demás. La fuente de sentido y experiencia estaría aglutinada en este constructo, entregándole a los individuos una distinción entre el yo y el otro, adquiriendo significado sólo en relación a ese otro, permitiéndole distinguirlo, y en su naturaleza dialéctica, también construirlo. En este sentido, Colhoun (1994) declara que “...el conocimiento de uno mismo –una construcción y no un descubrimiento- nunca es completamente separable de las exigencias de ser conocido por los otros de modos específicos” (Colhoun, 1994, citado por Castells, 2003, p. 28). En relación a las identidades, Giménez (1997, 2004) en Vera y Valenzuela (2012), plantea que el concepto no puede verse separado de la noción de cultura, ya que sólo pueden formarse a partir de ella, en sus particularidades y subcategorías constitutivas, incorporando el sentido de pertenencia de un individuo a determinados grupos. Para Rossan (1987), en Rocha (2009), el concepto identidad sería definido como “el complejo conjunto, más o menos integrado de actitudes que la persona tiene sobre sí misma” (p. 252). A dicha definición se incorpora la forma de sentir, vivir y representar el propio sexo, consecuencia del rol de género asignado por la sociedad en base a las

diferencias biológicas reproductivas individuales. La identidad de género es un fenómeno multifactorial abordable a nivel psicológico, social, biológico y cultural, variable a lo largo de la vida de las personas, su ciclo vital y experiencias incorporadas (Rocha, 2009).

El cuerpo es, en este sentido, el objeto con el que se representan las simbolizaciones de la identidad de género en lo social. Diversos autores destacan la construcción del cuerpo como un fenómeno socio cultural e histórico, diferenciándolo del aspecto biológico como determinante (Bourdieu, 1977; Foucault, 1989; Goffman, 2006; Mauss 1979; en Vartabedian, 2007), siendo este, interpretado y simbolizado como un espacio donde perpetuar la cultura androcéntrica y falogocentrista (Etchezahar, 2014), o sea aquel sistema de valores en el cual se posiciona lo masculino en el centro del mundo y desde ahí se da lectura y construcción a los significados sociales y personales. El cuerpo es en este sentido, un puente entre el entramado social y la manifestación individual de la identidad, el cual está en directa relación a la creación y perpetuación de estereotipos, es decir, “la dimensión cognitiva de una representación grupal” (Páez, 2003, p. 752), a través de la cual las personas van moldeando sus propios cuerpos, en razón de construirlos lo más cerca posible a dichos estándares, buscando validación y una posición en el caleidoscopio social, que le permita una mayor agencia con respecto a este. De la misma forma los grupos les dan una posición a las personas en función de que tan cerca o lejos están de ese estereotipo. Estos estándares se validan al realizar modificaciones a nuestros cuerpos en post de lo establecido canónicamente, modificando desde los vellos, peso, musculatura, color, entre otros aspectos. Esta tendencia se ve reflejada en el alza, cada vez más notoria, a realizarse cirugías plásticas, con la finalidad de sentirse más cómodos/as consigo mismo/a, mutilando, modificando o cambiando los aspectos que no se adecuan al canon de preferencia. En el caso del cuerpo masculino es caracterizando como robusto, musculoso, alto, vigoroso; y el femenino como delgado, delicado, frágil, siendo las características físicas mucho más relevantes para las mujeres a la hora de validarse y definirse, aludiendo a cánones mucho más rígidos que los masculinos. Se puede decir que los estereotipos, múltiples, jerárquicos y sub-categoriales (Dovidio, Gaertner y kawasami, 2002), proporcionan expectativas a las cuales aspirar para adquirir validación social y poder. De la misma forma, al actuar o buscar coincidir con dichos estereotipos de género, es

decir las imágenes, corporalidades y roles asociados a lo que debiese ser lo femenino y masculino, los refuerza y valida.

Sobre las masculinidades.

Para Gutman (1999), la masculinidad se refiere a cualquier cosa que hagan y piensen los hombres y lo que hacen para hacerse hombres, además agrega, que algunos serían más hombres que otros y, que lo masculino correspondería a todo aquello que no son las mujeres.

Las investigaciones acerca de la masculinidad difieren significativamente de las ideas tradicionales sobre el *papel sexual masculino* y la *masculinidad natural*, planteando que las masculinidades son múltiples, no existiendo un modelo universal y estando determinadas por el contexto y el momento histórico en que se vivan, definidas colectivamente, como parte de una construcción activa, en donde algunos modelos tendrán más valor y visibilidad que otros y en definitiva cambiando a lo largo del tiempo, dependiendo de la cultura y necesidades históricas de cada sociedad (Connell, 1998). Para Ramírez (2011), el hombre ve transformada su masculinidad a lo largo de su ciclo vital, producto de la interacción con otras personas y grupos. Figueroa y Franzoni (2011) refieren que, las masculinidades son el “resultado de las normas, valores, significados y códigos de conducta que dictan los patrones de socialización para las personas del sexo masculino (sic)” (p. 67), lo cual es construido a lo largo de la vida y se ajusta de acuerdo al ciclo vital y entorno social, operando a nivel reproductivo, laboral, intercambio sexual, estructuras corporales y, cuidado y crianza de los/ las hijos/as, las que se reducen a relaciones de poder (Connell, 2003, en Tovar-Hernández y Rocha (2012), siendo la masculinidad un fenómeno de construcción permanente, determinado culturalmente, aprendido en lo social y mezclado con múltiples categorías individuales y sociales que le dan una característica única en cada sujeto, teniendo una orientación en base a la masculinidad hegemónica imperante (Gasteiz, 2008). Kaufman (1994) citado en Gasteiz, (2008), refiere: “...el poder social de los hombres es la fuente de su poder y privilegios individuales, pero también es fuente de su experiencia individual de dolor y alienación...el reconocimiento de tal dolor es un medio para entender mejor a los hombres y el carácter complejo de las formas dominantes de masculinidad” (p. 28). En base a la cita anterior se podría decir que las personas de

sexo macho, recibirían la presión del medio y cultura particular, delimitando patrones conductuales, cánones, virtudes y representaciones que oprimen y delimitan sus acciones, siendo valoradas sus expresiones de masculinidad en base a la cercanía con dichas categorías valorativas (Herzfeld, 1985, en Guttmann, 1999). Expresado de otra forma, la masculinidad hegemónica, perpetuada en lo cotidiano, es la imposición de normas y valores por parte del patriarcado, los cuales son introyectados y reproducidos por las personas con el ánimo de encajar con lo socialmente establecido, deseabilidad social a través de la cual obtienen el aprecio y aceptación del entorno, o en su defecto, la subvaloración y discriminación. Dicha dinámica se ha naturalizado, llegando a configurarse como la estructura de división del poder, en donde lo masculino ha ostentado la supremacía en el ámbito de lo social, respaldándola en instituciones que determinan los sistemas de valores imperantes, como son las iglesias, poderes legislativos, ejércitos, modelos educativos y medios de comunicación, configurando prácticas y formas discursivas que perpetúan dicha supremacía. Este modelo de masculinidad ve a los hombres como exitosos, atractivos, seguros y capaces de dominar cualquier tipo de situaciones (Peña, 2013). Connell (2005), en Peña (2013), refiriéndose a la masculinidad hegemónica, nos dice "...puede definirse como la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, o garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres" (p. 50).

Desde la tradición patriarcal, las identidades de género, están concebidas en términos dicotómicos, en base a distinciones de roles y se ordenan en pares opuestos, casi siempre irreconciliables (Ramírez, 2011). Se entendería que lo masculino no es construido de forma independiente, sino en relación, oposición y por desidentificación de lo femenino (Connell, 2003; Guttmann, 1997; Ramírez, 2011), priorizando la introyección de *valores genéricos paternos* desde los cuales "diferentes instituciones sociales modelan subjetividades masculinas basadas en la fuerza física, en la racionalidad, en la contención de algunas emociones, igualmente, como en una construcción corporal, basada en el control y el dominio de sus carestías" (Ramírez, 2011, p. 25).

No se puede entender la construcción de masculinidad sin tomar en cuenta los cambios que la re-significación de lo femenino implica, en palabras de Vendrell (2002), "las

mujeres, en su voluntad de redefinirse, han obligado a los hombres a hacer otro tanto” (p. 35). En este sentido, Bonino (2002) clasifica la postura de los hombres con respecto a estos cambios en tres categorías: *contrarios*, *favorables* y *ambivalentes*. Pugna desde la cual se objetaría la masculinidad hegemónica dando pie a la construcción social de nuevos modelos de lo masculino, ya que anteriormente el hombre no tenía ninguna necesidad de cuestionarse, dada su posición de dominación (Badinter, 1993).

Ramírez (2011), citando a Zicavo (2006), manifiesta que existiría un consenso teórico con respecto a la existencia de un conjunto de características estereotípicas, normativas e indicativas de lo socialmente aceptable, definiendo la forma de ser hombre padre como:

“Buen proveedor, trabajador, fuerte, callado, valiente, invulnerable, inmune a la ternura y a la emocionalidad. Lo anterior, asociado con los comportamientos misóginos y homofóbicos. También, se le describe: racional, agresivo, asertivo, independiente, competente y viril, que se coliga al ser un sujeto rudo, corporal y gestualmente; dueño principal del ejercicio del poder, disciplinador, la autoridad incuestionable.”

(p. 19).

En esta dicotomía, la forma clásica de concebir las masculinidades, estaría excluida de cualquier característica relacionada a la paternidad y se les consideraría no aptos para ejercerla de forma activa, asumiendo un rol distante, controlador y a la vez accesorio del rol femenino en la crianza. Los cambios a nivel cultural, político y económico, en conjunto a la re significación de lo femenino y masculino, debido a la incomodidad con los roles tradicionales, modifican esta postura clásica de definir la paternidad y maternidad, abogando a la igualdad en diversidad de aspectos no solo en esta área, sino en tantas otras, aportado a la inclusión de ambos géneros en la búsqueda de equidad. Referente a esto, vemos un auge creciente de hombres que buscan participar de forma activa en la crianza de sus hijos/as, desmitificando las preconcepciones de lo masculino basadas esencialmente en lo biológico, generando nuevas formas de ver este rol. Según Zicavo (2006), citado en Ramírez 2011), las nuevas concepciones de masculinidad:

“...refutan la tradicional teoría del instinto materno, la cual establece que la madre es la única capaz de cuidar a la prole, debido a que está biológicamente, predispuesta

para hacerlo. Esta conjetura no sólo promueve y mantiene la exclusión del padre de las funciones parentales, sino que además, legitima la simbiosis madre hijo, esto viene a reforzar posiciones tradicionales, ligadas con el concepto patriarcal, de que el padre debe mostrarse distante, en las expresiones o manifestaciones de amor, hacia sus hijos o hijas. “

(p. 26).

El padre en su nuevo rol, pretende incorporarse como sujeto emocional en relación a sus hijos/as, contrastándose con la concepción de hombre definida desde el patriarcado, entendiéndola como aquella figura masculina que en el intercambio permanente con su hijo/a, elige construir junto a él lazos afectivos duraderos, siendo reconocido como figura parental significativa en base al apego emocional entre ambos, refutando la idea de que el padre distante y no comprometido está determinado por la biología, sino más bien que es una construcción social ya no deseable (Zicavo y Millahueique, 2001).

Sobre crianza, prácticas de crianza y familia.

La palabra crianza deriva de *creare*, cuyo significado es nutrir y alimentar al/la niño/a, orientar, instruir y dirigir (RAE, 2001). Eraso, Bravo y Delgado (2006), definen crianza como “el entrenamiento y formación de los niños por los padres o por sustitutos de los padres”... “define como los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con la salud, la nutrición, la importancia de los ambientes físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar”(p. 1), Bajo el modelo de interacción familiar tradicional, el rol del padre estaba relegado a cumplir el papel de proveedor, aportando el sustento económico y, la madre era la responsable de la educación y el cuidado de los/las hijos/as, así como de las labores domésticas (Palacios, Hidalgo y Moreno, 2001). La crianza entendida desde este paradigma, es una actividad unilateral vertical de los padres hacia los hijos, noción reducida, que no toma en cuenta las nuevas formas de vida familiar en términos de su organización, estructura y la interacción de sus miembros (Gracia y Musitu, 2000). Dichos cambios, redistribución de roles, pautas y estilos de crianza, se gestan en las transformaciones sociales que incrementan la participación de las mujeres al mercado laboral y al mundo público fuera del hogar, modificando la relación con los hijos y su mediación en las

actividades de crianza (Viguer y Serra, 1998; Iglesias de Ussel y Meil, 2001). En consecuencia, se observa en los padres una tendencia al involucramiento en el cuidado físico y emocional de los/las hijos/as, sobre todo en padres jóvenes (García y De Oliveira, 2006), lo que modifica las creencias tradicionales acerca de la participación de madres y padres en la socialización de los/as hijos/as y distribución de las labores en este proceso, generando nuevas pautas y prácticas de crianza menos autoritarias y más democráticas (Requeña, 2008), en conjunto a una relación entre géneros más equitativa, participativa, comprometida y responsable en cuanto a las necesidades materiales, educativas y de socialización de la prole (Valdés y Valdés, 2005). Eraso, Bravo y Delgado (2006) hablando de la crianza dicen: "...constituye la primera historia de amor sobre la que se edifica en gran parte la identidad del niño y se construye el ser social" (p.1).

Siguiendo la misma línea Barudy y Marquebreucq (2006), nos dicen:

"La capacidad que tienen las personas para cuidarse entre ellas y para ayudarse las unas a las otras para hacer frente a las necesidades personales, creando dinámicas de buenos tratos, es una de las características que definen la identidad del animal humano."

(p. 55).

Si bien estas capacidades incluyen características diferenciadas en base a géneros, idealmente complementarios, abogan más bien a la búsqueda de una meta última basada en el bienestar y adaptabilidad de la prole a su entorno físico y social, permitiendo su supervivencia y perpetuación. La crianza comprende tres procesos psicosociales: las prácticas propiamente dichas, las pautas y las creencias. Las prácticas deben concebirse como acciones, esto es, como comportamientos intencionados y regulados:

"...es lo que efectivamente hacen los adultos encargados de ver a los niños. Son acciones que se orientan a garantizar la supervivencia del infante, a favorecer su crecimiento y desarrollo psicosocial, y a facilitar el aprendizaje de conocimientos que permitan al niño reconocer e interpretar el entorno que le rodea."

(Aguirre y Durán, 2000, p. 28).

Podríamos inferir que las prácticas de crianza están sujetas a las características de los padres, sus conductas y comportamientos aprendidos, y este aprendizaje está mediado por las experiencias personales, cultura, nivel socioeconómico, educación, momento socio-histórico de los padres y los/ las hijos/as, todo dentro de una relación diádica en donde las influencias bilaterales determinan las prácticas de crianzas y permean las características individuales, vínculo y apego de ambos. Respecto a las pautas estas son modelos o guías determinados que dirigen el accionar de los padres frente a las acciones de los/ las hijos/as.

Según Aguirre y Durán (2000), es:

“...el vínculo directo con las determinaciones culturales propias del grupo de referencia. En tanto que es un canon del actuar, por lo general, la pauta se presenta como una circunstancia restrictiva y poco flexible, lo cual no quiere decir, que no pueda modificarse en el transcurso del tiempo”.

(p. 29).

Las creencias dan explicación a las prácticas y pautas de crianzas, estas dan el fundamento a las orientaciones y forma de actuar frente a los hijos/as. Aguirre y Durán (2000) mencionan: “estas creencias permiten a los padres justificar su forma de proceder la cual se legitima en tanto que hacen parte del conjunto de creencias de la sociedad” (p. 29-30). Si bien todas estas características parecieran universales cada una se vive y se emplea de manera particular y única, por lo que las creencias dependerán del conocimiento previo y las nociones que tengan los padres acerca de la crianza. Es aquí donde debemos considerar a la familia como el nicho primario de socialización para los hijos por lo mismo diremos que cada familia tiene un estilo particular de crianza que puede ser entendido como: “una constelación de actitudes acerca del niño (sic), que le son comunicadas y que crean un clima emocional en el que ponen de manifiesto los comportamientos de los padres” (Darling y Steinberg, 1993, citado en Raya, 2008, pág. 1).

Palacios (1988) citado en Ramírez (2005), divide en tres grupos los factores influyentes en las prácticas educativas: relacionado con el /la niño/a, que abarca edad, sexo, orden de nacimiento y características de personalidad; el segundo relativo a los padres, los cuales abarcan aspectos como, sexo, experiencia previa con niños/as y como padres, características de personalidad, nivel educativo, ideas acerca del proceso evolutivo; y

un tercer grupo relacionado al contexto histórico y situaciones físicas de la familia. Misitu, Roman, y Gracia (1988), consideran como factores que influyen en una buena crianza el afecto, control conductual, comunicación, transmisión de valores, y entre estos se incorporan niveles de análisis a nivel intrafamiliar micro sistémico, social y ecológico. La familia entonces es un fenómeno universal y núcleo base de cada sociedad humana, institución polifacética en la que intervienen factores biológicos, políticos, económicos y psicosociales, fuente primaria de socialización y habilidades socioafectivas para la misma, lugar simbólico intergeneracional, desde donde se protege la vida, favoreciendo el desarrollo de cada uno de sus miembros y, transmitiendo los valores y representaciones, tradiciones y costumbres de cada cultura en particular, permitiendo la adaptación socio-histórica de sus integrantes y, perpetuando la civilización (Gubbins, 2002; Silva, 2003; Quiroz, 2006). La familia en palabras de Jelin (2007), es “una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución, con su propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos” (p. 95). Las constantes transformaciones de nuestra sociedad, acarrea como consecuencia cambios en las formas de organización familiar que se distancian del clásico modelo nuclear, a partir de la búsqueda de dar respuesta a las nuevas necesidades individuales, familiares y sociales (Arriagada, 2007). En este sentido actualmente se conciben las familias en relación a su estructura, las cuales se pueden dividir en familia nuclear biparental, siendo aquella familia clásica en la que conviven dos padres heterosexuales y sus hijos/as; familia monoparental, en la que solo uno de los padres convive con sus hijos/as; familia extensa, en la que conviven además de los padres e hijos/as, otros familiares, como pueden ser abuelos/as o tíos/as. En relación a las familias monoparentales Jociles, Rivas y Moncó (2008), nos mencionan la dificultad en las ciencias sociales de delimitar una adecuada definición del concepto, el cual aparecería en 1970, debido a la diversidad de factores y elementos que constituyen su diversidad. Desde un punto de vista explicativo Barrón (2002), describe la monoparentalidad como “...aquella única estructura integrada por su progenitor y su progenie” (p. 1), sin embargo el mismo autor aboga por una comprensión pluralista de este tipo de familia que incluya las distintas maneras en que estas se forman, relacionan y definen a sí mismas. Cabe mencionar que, hace algún tiempo las familias con estas características eran vistas como deficientes, carentes, rotas y descompuestas, esto debido a la concepción tradicional del matrimonio y la unión conyugal, la cual establece como parámetro ideal una familia constituida por

padre/madre y los/las hijos/as. Hoy sabemos que más que los roles de género esperables dentro de una familia tradicional, importan la satisfacción de necesidades y competencias que los padres posean para resolver dichas necesidades de los/las hijos/as, que la estructura familiar misma.

Se reconoce a la familia entonces como la institución social del desarrollo de habilidades y conductas, que permiten conquistar la autonomía para la vida en sociedad (Bornstein, 2002, Torío, 2003, citados en Nerín, Pérez y de Dios, 2014). Entenderíamos por paternidad la participación activa del hombre en la crianza de sus hijos/as, siendo este involucramiento, un elemento esencial en el logro de la igualdad de géneros (Valdés y Valdés, 2005). Históricamente la paternidad y los roles de género han experimentado transformaciones sustantivas, social y culturalmente, cambiando el paradigma esencialista y dicotómico en que se situaba al hombre y la mujer en dos polos opuestos complementarios (Salgero y Pérez, 2011). Puyana (2003), plantea en relación a los cambios en la paternidad que: "...ya no se coloca el acento en el sostenimiento económico, sino en el vínculo afectivo, en el compromiso con la crianza y socialización de los hijos o hijas, y porque no solamente se limita la paternidad a la descendencia biológica" (p.12). Quaglia y Castro (2007), refieren que la figura del padre ha estado ausente de los modelos teóricos que explican el desarrollo temprano de los/las niños/as, dándole un rol secundario o accesorio en dicho proceso, otorgándole mayor importancia a la relación madre-hijo/a, viéndola como aquella que promueve y estructura su personalidad, perspectiva de la cual la biología predispondría a la madre para el vínculo temprano con el/la bebé. Estos autores plantean que el padre es la *otra figura de apego*, con dimensiones distintas de afectos y relaciones, parte de los *vínculos primitivos* con el/la hijo/a, que permite la individuación del/la niño/a al oponerse a la simbiosis madre-hijo/a poniendo una *distancia simbólica*, permitiendo la adquisición de las normas y valores sociales, promoviendo su cumplimiento y desarrollo moral de su prole.

En este sentido la crianza es una oportunidad para los nuevos padres, siendo un espacio donde desarrollar una paternidad activa, responsable y comprometida emocionalmente con las necesidades de los/las hijos/as, generando vínculos que superen las funciones clásicas de los roles asignados desde el patriarcado (Zicavo y Fuentealba, 2012). Barudy (2005), en Sallés y Ger (2011) dicen: "en un entorno socio-cultural idóneo, los seres humanos disponen de potencialidades biológicas para

hacerse cargo del cuidado de los/las hijos/as y el correcto cuidado les permitirá desarrollarse de manera sana y adecuada”.

Paternalidad y parentalidad.

Olavarria (2001), nos plantea que “la/s masculinidad/es y paternidad/es son construcciones culturales que se reproducen socialmente al interior de las familias – de padres a hijos (...) no se puede definir fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico en que están insertos los varones” (p.15). Los roles que ambos progenitores desempeñan en la familia se van modificando de acuerdo a las exigencias de cada sociedad y cultura. Por tanto, los padres aprehenden nuevas formas de comportamiento en concordancia al nuevo rol exigido, el cual enmarcado en un contexto histórico-cultural particular, se modifica sistemáticamente con el paso del tiempo, en respuesta a las demandas socio-ambientales (Bee y Mitchell, 1987; Whitaker, 1995).

En la actualidad el rol del padre, por circunstancias económicas y sociales ha cambiado e incluye actividades que siempre habían sido consideradas exclusivas de la madre, siendo su nuevo rol en la familia el de colaborador, no como una tarea propia de su rol sino como apoyo a la mujer. El padre adopta una posición de respaldo en las distintas tareas domésticas y cuidado de los/las hijos/ as (Amarís, Camacho y Manjares, 2000). Según Lamb (1987), el involucramiento paterno se puede dar en tres niveles: compromiso, disponibilidad y responsabilidad. El compromiso supone que el padre pueda preparar los alimentos y dar de comer, compartiendo las tareas de cuidado; la disponibilidad tiene que ver con ser un padre presente y accesible y; el tercero, la responsabilidad, tiene que ver con hacerse participe del cuidado y bienestar de los/las hijos/as, ayudando también en las tareas domésticas. Diferentes investigaciones muestran la dificultad y el esfuerzo para clasificar estas temáticas (Lis y Zennaro, 1998). Generalmente se asocia a las madres con el cuidado de los/las hijo/as y a los padres con el juego, sin embargo, no se puede aseverar que los hombres sean menos capaces para cuidar a los/las hijos/as, e incluso refieren que al momento del nacimiento las competencias para cuidarlos son semejantes en ambos y las habilidades son adquiridas en la realización de las tareas, tanto por la madre como por el padre. (Lamb, 1987, Cronenwett 1982, Russell y Radojevic 1992, Tiedje y Darling 1996 en Quaglia, R,

Y Castro,V.(2007). La diferencia para Lamb (1987) entre madre y padre, es básicamente que ellas están en la realización de las tareas con mayor frecuencia que los padres. Esta situación puede revertirse en la medida que el padre adquiere una mayor responsabilidad y compromiso en las tareas y cuidados. Sin embargo en el caso de los varones, constituye un desafío mayor, pues a pesar de mostrarse colaboradores e involucrados, ellos tienen menos entrenamiento que las madres con respecto a la crianza, debido a que han sido socializados desde pequeños para funciones diferentes al cuidado de los/las hijos/as. Esta situación se va modificando por la apertura de los hombres a asumir de un modo diferente la relación entre trabajo, familia y roles parentales, percibiendo el contacto con los/las hijos/as como una fuente de gratificaciones (Meler y Burin, 1998, p. 115-116).

Los factores que contribuyen a esta nueva subjetividad masculina son la democratización de los vínculos intergeneracionales y la crianza simétrica de los géneros, vale decir, criar a individuos con las mismas responsabilidades. Este fenómeno está permitiendo que la maternidad/paternidad sea ejercida de un modo más compartido, y si esta tendencia continúa, se producirán cambios positivos en los modos de ser hombre y mujer, en las generaciones futuras, contribuyendo al logro de identidades menos rígidas, más diversificadas y relaciones que favorezcan las potencialidades de los sujetos, independientemente de su género.

En este sentido cobra relevancia el concepto de *parentalidad*, proceso biológico y psicosocial dentro del cual padres y madres desarrollan y despliegan las habilidades necesarias para el cuidado, socialización, atención y educación de sus hijos/as (Bornstein, 1995, citado en Cebotarev, 2003). Dichas capacidades se encuentran estrechamente vinculadas a la agencia parental, que es “el conjunto de habilidades que reflejan el modo en que los padres viven el rol parental. Estas competencias permiten que los padres se sientan protagonistas, capaces, activos y satisfechos en el ejercicio de su rol...” (Máiquez, Capote y Vermaes, 2000, en Rodrigo y Martín, 2009, p. 116). Según Zicavo y Fuentealba (2014), la parentalidad está determinada por factores endógenos y exógenos, lo que cuestionaría la naturalización del vínculo con la madre, concebida como única fuente de amor incondicional, mirada biologicista que ve al padre como un agente periférico, secundario y prescindible.

Barudy y Dantagnan (2005) plantean la diferenciación entre la parentalidad biológica y social, refiriéndose a esta última como:

“...las capacidades que posee una madre o un padre para atender a las necesidades de sus hijos. Se trata de que sean capaces no solo de nutrirles o cuidarles, sino además de brindarles la protección y la educación necesarias para que se desarrollen como personas sanas, buenas y solidarias. Cuando las madres y padres tienen esas capacidades, ejercen lo que hemos llamado «una parentalidad sana y competente.» (p. 22).

Según el autor la parentalidad social es una continuidad de la biológica, aludiendo que en muchos casos hombres y mujeres no cuentan con las mínimas habilidades para hacerse cargo o llevar a cabo una práctica parental que asegure el correcto cuidado de sus hijos/as (barudy, 2005).

Funciones parentales.

Barudy (2005) por otro lado, nos habla de las competencias parentales entendidas como “el adecuado ejercicio de la función parental” (p. 77), la cual es descrita como la satisfacción de las necesidades de los/las niños/as a nivel fisiológico, orientadas a asegurar la supervivencia a través del cuidado físico y material; a establecer *lazos afectivos seguros y continuos*, ofreciendo contextos relacionales que propicien vínculos desde los cuales se les acepte incondicionalmente, apoyándolos y haciéndolos sentir importantes en la vida de otros. Para Rodrigo, Máiquez, Martín y Byrne (2008), citado en Contreras (2015), las funciones parentales son descritas como:

“El conjunto de capacidades que permite a los padres afrontar su tarea de modo flexible y adaptativo, respondiendo a las necesidades evolutivas y educativas de los hijos, cumpliendo al mismo tiempo con los estándares considerados como aceptables por la sociedad y aprovechando todas las oportunidades y apoyos que les brindan los sistemas de influencia de la familia para desplegar dichas capacidades.”

(p. 22).

Por su parte Palacios y Rodrigo (2004, citado en Sallés y Ger, 2011, p. 29-30), nos hablan de las funciones parentales competentes divididas en *habilidades centradas en el desarrollo de los padres y madres* y *funciones centradas en el desarrollo de los/las*

hijos/as. Con respecto a las *habilidades centradas en el desarrollo de los padres y madres*, estas ven a la familia como un "...espacio para crecer como personas adultas con un buen nivel de bienestar psicológico"; como un "...espacio de preparación para aprender a afrontar retos, a asumir responsabilidades y compromisos"; "la familia como espacio de encuentro intergeneracional"; como una "...red de apoyo social para las transiciones vitales, como encontrar la primera pareja, la búsqueda de trabajo, nuevas relaciones sociales" (Palacios y Rodrigo, 2004, citado en Sallés y Ger, 2011, p. 29-30). Y en relación a las *funciones centradas en el desarrollo de los/las hijos/as*, podemos mencionar la *función parental de protección*, la cual tiene que ver con la socialización, desarrollo y crecimiento, viendo a la familia como la base que brinda seguridad y satisfacción de necesidades básicas de apoyo y protección; *la función parental afectiva*, que busca propiciar un entorno psicológico en donde se promueva un óptimo desarrollo psicológico y emocional, en un ambiente de empatía, amor y respeto; *la función parental de estimulación* que busca potenciar sus aptitudes físicas, intelectuales y sociales, logrando así un desarrollo integral de sus capacidades o habilidades; *la función parental educativa* la cual está vinculada a la transmisión de valores que trascienden meramente el plano educativo, teniendo los padres el rol de orientar a sus hijos/as en concordancia al estilo familiar y al entorno en que se desarrollan (Palacios y Rodrigo (2004), citado en Sallés y Ger, 2011, p. 30).

El sistema relacional de prácticas en los que históricamente hombres y mujeres crían a sus hijos/as, están en un claro proceso de transformación, definiendo y reconstruyendo lo femenino y masculino, la parentalidad y roles parentales, pudiendo ser ejercidos tanto por el padre como por la madre u otro cuidador de forma efectiva, sana y bien tratante, en oposición al esencialismo y dicotomía en base de la cual se sustentan gran parte de las atribuciones de género relacionadas a la paternidad/maternidad y que, como productos discursivos susceptibles de cambio, debieran abogar en un futuro próximo, hacia relaciones equitativas y benevolentes para con todo congénere humano

Marco epistemológico.

Constructivismo Social.

La perspectiva epistemológica desde la que se aborda esta investigación, es el enfoque Constructivista Social, el cuál postula que “el fundamento de la realidad social es simbólica e histórica, no existe nada intrínseco en el sujeto que defina en él una existencia esencial (Ibáñez, 1997). Esta realidad se construye a partir del lenguaje, como los sujetos hablan, escriben y discuten acerca de la misma (Potter, 1998 p. 130).

Según Gergen (1996):

“Si las sociedades son históricamente cambiantes, también lo son los significados que los individuos atribuyen a la realidad, de tal manera que, si los significados influyen en las acciones de las personas, el conocimiento de la realidad también modifica la manera de entender el mundo.”

(p.32).

La postura Constructivista social pone al sujeto como agente creador de discurso, capaz de actuar simbólicamente a través de la narración, reflexividad y agencia, porque no es algo esencial o determinado, es más bien constructor de su propia realidad (Sandoval, 2002). Tiene su origen en los trabajos de Vygotsky (Molon, 1995) y su enfoque fundamental consiste en considerar al individuo como el resultado del proceso histórico y social donde el lenguaje desempeña un papel esencial, y el conocimiento es concebido como un proceso de interacción entre el sujeto y su medio, entendiendo este último como social y cultural, no solamente físico (Grennon y Brooks, 1999). El lenguaje es un elemento fundamental en la construcción social de la realidad. Lúria (1987) lo entiende como un complejo sistema de señales convencionales que representan objetos, acciones, características y/o relaciones y posibilitan la transmisión de los conocimientos cimentados en su condición socio-histórica y cuya importancia fundamental radica en como posibilitan y condicionan el desarrollo de los procesos cognitivos de cada ser humano. El autor se refiere a la *palabra* como aquella que posibilita la capacidad de análisis y clasificación, situación que da “...al lenguaje la posibilidad de ser no solo un medio de comunicación, sino también el vehículo más importante del pensamiento, que asegura la transmisión de lo sensorial para lo racional en la representación del mundo.” (p. 81), proceso de continua concientización,

constituido y constituyente de las formas sociales que adquiere la experiencia histórica humana.

“El enfoque constructivista más que una teoría en sentido estricto se constituye como una alternativa a la hegemonía del positivismo en epistemología en sus diferentes manifestaciones: empirismo, conductivismo, cognitivism, Experimentalismo. La perspectiva que se plantea es la de una epistemología dialéctica, que considera a los fenómenos sociales en proceso de cambio y que instala una preocupación política acerca de la autonomía y la heteronomía, de la libertad.”

(Ibáñez, 1986, en Pérez, 2012, p. 19).

La construcción de masculinidad en esta investigación se plantea no como algo biológico, sino como un discurso socio-histórico que ha fluctuado con el paso del tiempo, transformando los roles asociados también a la paternidad/maternidad, producto de las producciones discursivas asociadas a ellos/as, en base a las exigencias tanto de las condiciones socio-productivas como de los cambios paradigmáticos de nuestra sociedad post-moderna, que ha exigido la modificación, reconstrucción y adquisición de nuevos significados para la existencia humana.

Reflexividad.

Jazmín Luman Quilodrán:

Como investigadora me posiciono en observación frente a la realidad, esta realidad construida en base a los acuerdos sociales, lingüísticos y culturales los cuales han creado paradigmas independientes a las experiencias personales del sujeto de estudio contrastándose continuamente, en cuanto al abordaje interpretativo debo reconocer que el hecho que seamos tres investigadores hace mucho más holístico el análisis.

En cuanto a la pregunta de investigación creo que ha sido una tremenda oportunidad de visualizar “... las subjetividades que elabora el varón en interacción con su medio “intersubjetividades” sobre sí mismo, en el involucramiento en la vida de sus hijos/as, en el desarrollo de funciones de proveedor, crianza y afectividad, las cuales en su concepción y acción pudieran responder a una u otra construcción social de la masculinidad.” (Anabalón, 2013, p.25). Así también debo señalar mi interés en esta temática al conocer de cerca a padres que han sido incivilizados, dentro de la crianza

con roles periféricos dentro de la socialización afectiva de sus hijos/as, por lo cual mi compromiso ha sido observar y obtener nuevos postulados referentes a este tema.

José Muñoz Cifuentes:

Creo profundamente que la construcción del género es un fenómeno complejo, que está determinado por una multiplicidad de elementos biológicos, sociales, históricos y culturales; los cuales constituyen un caleidoscopio polimórfico, en donde no se pueden establecer principios dogmáticos ni afirmaciones taxativas, respecto de cómo esta masculinidad se configura. Mi visión ecléctica de los fenómenos sociales, junto con la evidencia empírica contrastable, me permite posicionarme en esta investigación, como un observador neutral y desapasionado, sin pretensión alguna de confirmar o refutar alguna idea previa. Esta postura me lleva a ver el proceso y los resultados del estudio, con una mirada integral, siendo más consciente de la complejidad de la temática escogida y el desafío futuro de abordar este tema, visibilizarlo, ponerlo en el tapete y cuestionarlo, que es el primer paso para generar cambios y nuevas visiones en las temáticas de género y diversidad.

Francisco Vega González:

Esta investigación parte para mí, desde la disonancia que genera el experimentar un entorno sumamente influido por una masculinidad y paternidad basada en la estructura social patriarcal, exigencias que coartaron mi accionar en el ejercicio de mi paternidad y que en el inter-juego de irse construyendo en oposición a estas ideas formaron a un hombre interesado en las necesidades de su hijo más que moverse por la deseabilidad social hacia dicho entorno, el cual basado en una preconcepción acerca de lo que debiese ser lo masculino, esperaba ver mutilada la afectividad de un deseo auténtico y legítimo de un vínculo real, duradero y seguro y que ante la insistencia resiliente no pudo más que reconfigurarse de mala gana. Esta investigación se muestra entonces para mí como la posibilidad de aportar comprensivamente a esta problemática tan contingente a los cambios de nuestra sociedad en relación a la familia, la paternidad/maternidad y los roles sociales que nos definen como individuos.

A lo largo de la investigación se disipa aún más esta visión dicotómica del género, visualizando desde las realidades estudiadas, el potencial humano en la relación

padre/madre e hijo/a, caracterizada por la adaptabilidad permanente de los individuos a sus culturas y, estas últimas, redefiniéndose a partir de las intersubjetividades.

En el proceso me fui visualizando como el agente activo y presente que siempre quise ser, dando pie a pugnar y cambiar las dinámicas que oprimían la propia relación con mi hijo, problematizándolas y, naturalizando este nuevo rol social asociado a la figura del padre.

Marco metodológico.

Metodología.

La presente investigación se adscribe a la metodología cualitativa, que nos permite el abordaje de las construcciones de masculinidad de padres, que asumen roles de cuidado de sus hijos/as, que históricamente han sido atribuidos al género femenino dentro de los modelos tradicionales. La interpretación de estas realidades, en ningún caso nos permite hacer generalizaciones, ya que cada experiencia es única e irrepetible (Hernández y Sánchez, 2004).

La recopilación de los datos está determinada por cómo la observan los actores, dando a conocer su visión particular del fenómeno, permitiendo tener una perspectiva interna, manteniendo una distancia específica como observadores externos en interacción con los sujetos implicados. La visión del fenómeno se da en su propio contexto natural, sin sometimiento, coerción o experimentación (Ruiz, 2007).

Con esta metodología se profundiza en las visiones, creencias e ideologías acerca de la masculinidad, la cual está adscrita a un discurso eminentemente patriarcal, pero que en el último tiempo ha tomado otro derrotero, producto de los múltiples cambios, y nuevas configuraciones en los roles de género. A través del lenguaje tenemos la posibilidad de acceder a los distintos discursos y vivencias que han constituido un mismo fenómeno, caleidoscópico y diverso. Al ser el lenguaje una forma de práctica social muy vinculado al poder y a la ideología que históricamente se ha atribuido al hombre y su rol paterno, podremos reconstruir las vivencias del sujeto de estudio, dentro de su contexto histórico y cómo esa construcción de su masculinidad, en el ejercicio de la parentalidad, está teñida de sesgos, atribuciones y creencias que tienen su génesis en procesos históricos lejanos, pero que sin embargo, con el surgimiento de una nueva concepción de la paternidad, está tomando nuevos rumbos en los albores del siglo XXI.

Diseño.

Respecto al diseño, se utiliza el de tipo Diamante, que parte de una pregunta delimitada, con categorías a priori antes de la recolección de datos, pero al mismo tiempo con un proceso de categorización a posteriori, con el fin de atender a categorías emergentes que pudiesen surgir en el curso de la investigación (Henríquez y Barriga, 2005).

Método.

En la presente investigación se utiliza el método biográfico, en donde el significado de los actores se convierte en el foco central de la investigación, así como la propia experiencia y la construcción social de la realidad (Bolívar, 2002). La narración biográfica ofrece un marco conceptual y metodológico para analizar aspectos vivenciales en el desarrollo de la masculinidad y la variación del discurso que el sujeto de estudio ha elaborado a partir de la experiencia, educación y reflexión personal. La elección del método responde a la factibilidad de abordar en profundidad, a nivel fenomenológico el objeto de estudio y, cómo los elementos constitutivos de su identidad como hombre padre, se condicen con sus experiencias y formas de relación actual y pasada, tanto a nivel personal como social.

El aporte de este método es que reconoce como un campo de estudio válido, la experiencia, reflexión y aprendizaje en la construcción y significados de lo masculino, permeados por la biografía e idiosincrasia particular del sujeto de estudio.

Técnica.

La técnica de recolección de información que utilizamos es la entrevista semiestructurada, la cual busca obtener información a través de la interacción, creación y captación de significados, creencias y conductas asociadas a la masculinidad y paternidad que en el interjuego comunicativo se ven influidos tanto por las características personales del entrevistador, como por las del entrevistado (Ruiz, 2007). La entrevista semiestructurada se caracteriza por un grado moderado de estructuración, lo que implica el uso de una pauta que considera los temas a abordar, pero es quién investiga, quien decide cómo y cuándo formular las preguntas (Vásquez y Cols, 2006).

Instrumentos.

Se utiliza como instrumento, una pauta de preguntas abiertas para la entrevista individual, abordando las distintas temáticas y objetivos planteados en esta investigación, procurando un clima de calidez y confianza desde donde el participante pudo referirse a los distintos temas de la forma más sincera y natural posible (Vásquez y Cols, 2006). Para la construcción de dicho instrumento se construye una maya conceptual abordando los objetivos de investigación, los conceptos clave y las

definiciones teóricas y operativas de las cuales se desprenden las preguntas que conforman las entrevistas. Es necesario consignar que para el registro, se hace uso de un dispositivo grabador de audio, conservando en detalle las entrevistas realizadas. Se incluye esta información en las consignas y consentimientos, así como los detalles de la investigación, para que el participante disponga de toda la información necesaria para tomar la decisión de participar sin perjuicio alguno ante la negativa.

Se realizaron cinco entrevistas al sujeto de investigación, de 45 a 60 minutos cada una, con un encuadre en cada una de ellas, en donde se le reitera y pregunta su disposición a seguir participando, y se procuró el establecimiento de un rapport adecuado.

Población.

La población con la que se trabajó, está constituida por un hombre adulto de 49 años, que comparte las características socio-históricas de la población chilena, tanto a nivel territorial como cultural, que ejerce su paternidad de forma activa y presente y que por consiguiente tiene el cuidado primario de sus dos hijas, ejerciendo así roles que históricamente se le han atribuido a las figuras femeninas dentro los diversas estructuras de familias, satisfaciendo las necesidades emocionales, educativas y materiales de sus hijas, teniendo esta situación incidencia en la construcción de su masculinidad y parentalidad. Como criterio de inclusión del participante, se efectuó una entrevista de filtro, en la cual se determinó si cumple con los criterios que le permitieron participar de la investigación. Los criterios asociados a la viabilidad de la participación del sujeto en el estudio estuvieron asociados al tiempo durante el cual tiene la tuición legal y cuidado exclusivo de sus hijas (10 años), y la no participación de terceros en el proceso de crianza. Cabe mencionar que el participante vive en una comuna rural de la provincia de Ñuble.

Análisis de Datos.

El análisis de datos se realiza a partir de las categorías a priori y posteriori extraídas de las teorías revisadas acerca de paternidad y masculinidad, y el material discursivo propuesto por el sujeto participante en las entrevistas realizadas. En primer lugar, se realiza un análisis descriptivo de las sub-categorías derivadas del marco teórico constitutivo de cada objetivo de investigación, constituyendo los ejes temáticos de la entrevista semi-estructurada con la cual se recaban los datos propuestos. En segunda

instancia se realiza un análisis interpretativo de dichas sub-categorías y se contrastan con la teoría, teniendo en cuenta la construcción particular de la subjetividad del sujeto de estudio. Se busca una coherencia rigurosa entre categorías conceptuales y categorías discursivas, lo que permitió visualizar las concepciones del sujeto en contraste a las teorías propuestas, abriendo espacios de discusión grupal que enriquecieron el proceso.

Para el proceso de categorización y codificación de las entrevistas utilizamos el programa ATLAS.TI el cual permite triangular la información y posibilitar las conclusiones.

Criterios de calidad.

Para asegurar la calidad, confiabilidad y credibilidad de la investigación acá presentada, se incorporaran los siguientes criterios de calidad:

Coherencia interna: Hace alusión a la adecuación epistemológica y metodológica coherente entre las diferentes partes de la investigación (Cornejo y Salas, 2011), consistencia que debe verse reflejada en la congruencia de los objetivos de investigación con los marcos constitutivos de ella. Este criterio es resguardado a través de la triangulación de marcos (Martínez, 2016).

Validez transaccional: Relación existente entre los informantes y los resultados con la finalidad de ver el grado de ajuste de los datos con la realidad (Martínez, 2016). Este criterio es resguardado a través de la *retroalimentación con el campo*, consistente en contrastar los resultados o conclusiones de la investigación con las opiniones que el participante tenga de ellas. En lo concreto se envía un correo electrónico al sujeto de estudio que incorpora las conclusiones de la investigación.

Auditabilidad: La posibilidad de que otro investigador pueda seguir la ruta o pista que llevo al investigador inicial, a tomar determinadas decisiones metodológicas y a llegar a determinados resultados (Cornejo y Salas, 2011). Este criterio será resguardado a través de la utilización de las normas APA 6ta edición para el trato que se le dará a las citas y referencias dentro de la investigación; utilización de notas de campo; reflexividad la cual nos permite dejar en claro las concepciones, y prejuicios de los

investigadores; vaciado completo de los datos y transcripción de entrevistas; fundamentación teórica de las decisiones metodológicas tomadas.

Transferibilidad: Según Cornejo y Salas (2011), la transferibilidad hace alusión a la capacidad que tienen los resultados de la investigación de ser replicados a otras investigaciones. Debido a las características que tiene la población abordada en esta investigación, se considera que la territorialidad no tiene relevancia, por tanto los datos pueden replicarse en otros lugares del país, obteniendo resultados similares o complementarios a esta investigación.

Criterios éticos.

Condiciones de diálogo auténtico: El cual postula una ética discursiva que reconoce al investigador e investigado como seres dotados de competencias comunicativas, o sea, como interlocutores facultados para participar en un dialogo sobre normas, problemas o intereses que le afecten. A través de este aspecto se compromete el respeto por la vida e integridad de los participantes de esta investigación y no se les apremiará a tomar posición en las entrevistas con presiones físicas o morales, respetando el derecho de expresión, conciencia y reunión (Gonzáles, 2002).

Se hará lectura y entrega de un consentimiento informado, con el objeto de asegurar que el participante tome la decisión consciente y voluntaria de participar en la investigación, solo si esta es compatible con sus valores, intereses y preferencias, y lo hace con el conocimiento necesario y suficiente para decidir con responsabilidad sobre sí mismo. Dicho consentimiento informado especifica información sobre la finalidad (Gonzáles, 2002).

Respeto a las personas participantes: La base de este criterio se fundamenta en el principio de justicia, el cual es el imperativo moral que nos obliga a la igual consideración y respeto por todos los seres humanos (Franca-Tarragó, 2008). Este criterio permite que el participante cambie de opinión, es decir, que si la investigación no concuerda con sus intereses o conveniencias, pueda retirarse sin sanción de ningún tipo. Este término incluye la confidencialidad que será fundamental en la investigación. También debe ser un mecanismo el informar sobre los resultados y lo que se aprendió

de la investigación, por lo que los participantes tendrán acceso a la información y conclusiones resultantes de ella (González, 2002).

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

Para comprender el fenómeno estudiado y dar respuesta a los objetivos propuestos se descomponen las preguntas de investigación en los siguientes conceptos claves: construcción de masculinidad, construcción de parentalidad, significado de cuidado y crianza de los hijos e hijas. Para ello se elabora una malla comprensiva de la que se desprenden las categorías y sub categorías en base a los cuales se desarrolla esta investigación y se tratan los resultados y conclusiones.

OBJETIVO ESPECÍFICO N° 1: *Describir cómo construye su masculinidad un padre que ha tenido que desempeñar el rol de cuidador primario de sus hijos e hijas.*

Concepto clave: *Construcción de masculinidad.*

A partir de las entrevistas realizadas se pretende describir el significado personal que tiene la construcción de masculinidad en el individuo participe del proceso investigativo. Para ello se divide en sub categorías a partir de los conceptos de masculinidad abordados en el marco teórico, entre los cuales podemos mencionar el de Connel (1998), que nos manifiesta que las masculinidades son múltiples pero dependen del momento histórico en que se vivan, si bien están definidas colectivamente, son diferentes y no normativas, respondiendo a las necesidades y cambios de cada sociedad.

Sub-categoría: *Acciones.*

La primera sub categoría está referida a las conductas típicamente atribuidas a lo masculino, tanto a nivel privado como público, desplegándose en contextos que componen lo personal y lo social. En relación a esta categoría el entrevistado refiere que las motivaciones e intereses de los hombres están asociados a la conquista del sexo opuesto, el fútbol, el carrete y el consumo de bebidas alcohólicas, situaciones de las que se resta, manifestando indiferencia y rechazo por considerarlas superficiales y poco productivas, prefiriendo las actividades con sus hijas. En cuanto a las conductas

atribuidas a sí mismo él refiere como importante el ser consecuente, cumplir lo que se dice y ser responsable con sus compromisos y su familia.

“Yo soy súper responsable con mi trabajo, soy súper responsable con mis hijas, soy súper responsable, porque es importante ese tema de la responsabilidad. Soy directo y bien derecho para decir las cosas, si algo me molesta o no me gusta, aunque me pudiese traer algún tipo de coletazo en el trabajo, o en la comunidad, no me gusta quedarme con cosas.”

“El hombre está esperando el día viernes para salir a carretear, para salir a encontrarse en una situación con mujeres, con el trago, con amigos, espera el fin de semana... el día miércoles ya están pensando en el viernes. En mi caso puntual yo no soy así...”

Sub-categoría: *Pensamientos.*

En esta categoría se abordan las ideas atribuidas a lo masculino y las formas en que él se visualiza a sí mismo como hombre. El sujeto expresa el haber vivido su infancia en un contexto machista en donde el sometimiento de las mujeres hacia los hombres era algo común y naturalizado, situación que va cuestionando y elaborando a lo largo de su desarrollo y sobre todo al ejercer la paternidad. Concibe a hombres y mujeres con diferentes roles dentro de una configuración familiar, basándose en la idea de que ambos tienen habilidades distintas. Concibe a los hombres como proveedores, trabajadores y heterosexuales. Manifiesta como relevante el ser gestor de su propio criterio a partir de la educación y la auto-estimulación intelectual, la individualidad y la independencia. Aparece nuevamente la idea de que debe haber coherencia entre lo que se piensa y se hace.

“Más que masculinidad lo que yo aprendí de chico fue el machismo, era una familia muy machista, por una cosa religiosa, entonces después, por una iniciativa propia me lo cuestioné desde muy joven, porque no me parecía... y empiezo a desarrollar mis propias ideas de cómo tengo que ser yo, entonces cambia el machismo por una idea diferente, qué es lo que yo entiendo por masculinidad, que no es ni en contra, ni en favor de nada, es la forma que yo creo que tiene que ser cualquier persona... ya pero, como yo soy hombre para

mí sería masculinidad, entonces yo lo aprendí por cuestionamientos propios de un joven y que se fue decantando hasta lo que soy ahora.”

Sub-categoría: *Masculinidad hegemónica.*

Referida al canon propuesto desde el modelo social patriarcal y engloba un conjunto de normas, valores y roles aplicados a lo masculino. El entrevistado relaciona la heterosexualidad a este canon y describe a los hombres que lo cumplen como: protectores, proveedores, concretos, no involucrados con las necesidades de los hijos y lejanos a los roles típicamente atribuidos a las mujeres, las cuales estarían además en una situación de inferioridad con respecto a ellos.

“...o sea uno tiene la imagen típica del hombre proveedor que es lo normal, pero entiendo que va más allá que eso. Van todas relacionadas: proveedor, protector y toda esa onda...”

“Mi papá es evangélico y la mujer tiene que ser como dice la Biblia: va atrás del hombre... y pasaba lo que yo te digo, en la casa mi mamá y mis hermanas nos servían a los hombres.”

“De los nueve somos siete hombres y dos mujeres y como te decía, desde chico esas dos mujeres, más mi mamá, nos atendían a todo el resto... ellas lavaban la ropa, hacían el aseo, cocinaban... o sea un ambiente terriblemente machista.”

Sub-categoría: *Prejuicios.*

El entrevistado manifiesta sentir que las personas son valoradas por aspectos superficiales relacionados al poder adquisitivo y el estatus social, dejando de lado aspectos ligados a la construcción personal de los individuos. Refiere además el haber sido cuestionado en sus habilidades para cuidar, comprender y conectarse con las necesidades de sus hijas por el hecho de ser hombre, siendo interpelado por distintos contextos en su comuna.

“Yo creo que en general la sociedad se guía más por imágenes que por el fondo... o sea antes de valorar a la persona, se valora lo que se ve o lo que se tiene, lo que hace, sin ver bien quién es ese personaje.”

“A la más grande la lleve al ginecólogo, la lleve a la matrona y me decían usted no puede entrar... o por qué no viene la madre.”

“Mira a mí, hace rato te lo dije, en algún momento acá en la comuna se preguntaban... cómo estás sólo con tus hijas... o sea, susto por ellas... bueno para mí lo que más cuidó son ellas, pero desde afuera dijeron que uno no confía ni en su lengua porque se muerde.”

Sub-categoría: *Heteronormatividad.*

Esta categoría se define como “el conjunto de las relaciones de poder por medio del cual la sexualidad se normaliza y se reglamenta en nuestra cultura y las relaciones heterosexuales idealizadas se institucionalizan y se equiparan con lo que significa ser humano.” (Warner, 1991).

El entrevistado manifiesta lo siguiente al respecto: Considera que la heterosexualidad es un aspecto que se tiende a asociar a la masculinidad, cosa que no ve que sea estrictamente así, refiere sentirse atraído por el sexo opuesto, le gustaría que sus hijas fuesen heterosexuales, sin embargo señala en reiteradas oportunidades que no tiene problemas con la homosexualidad y que más bien es algo cultural, que no debería influir en cómo se ve a las personas, sin embargo, le otorga una valoración inferior a dicha inclinación sexual.

“Me gustan las mujeres, mucho, y eso juega en contra cuando lo ven desde afuera a uno casi perfecto. Yo en mi vida he tenido siete parejas. Creo que nunca he sido fiel, entonces de perfección yo no tengo nada. A las únicas personas a las que le he sido fiel es a mis hijas que es otra relación. Y eso es típico también de lo masculino.”

“Me gustan las mujeres, pero es que eso no es para mí ser masculino, eso es como un cliché nomás, me entiendes.”

“Dejando de lado específicamente a quien no quiere ser masculino, que físicamente sea masculino y que quiera optar por una sexualidad diferente, que eso ya es otro tema.”

“Yo sin tener drama, yo quiero que mis hijas sean buenas mujeres, que sean femeninas, ojala sin tener esa aversión, ni nada... pero ojala que sean mujeres femeninas, no lesbianas, para mí... pero si fuera y ellas lo eligieran, no tengo drama en ese sentido.”

“Mira pasa de todo... hasta que no somos capaces, que somos homosexuales, que cómo lo va hacer si es hombre y sus hijas son niñas, todas esas cuestiones... yo las he visto porque a mí han planteado directamente si soy homosexual... yo le digo, yo no tengo drama con los homosexuales, pero yo no soy homosexual.”

“Me acordé de un libro de Alejandro Magno, a él nadie le podía decir que era menos masculino, era un rey que tiraba pinta, era fuerte, inteligente, pero dentro de sus generales había un hombre que era su pareja, entonces también había un grado de homosexualidad, pero no era cuestionado ese tema en esa cultura, no era cuestionado, porque en sus fiestas, en su jolgorio, en su quehacer, había hombres y mujeres en su vida, y no por eso se le cuestionaba que fuera menos masculino.”

Sub-categoría: *Valores.*

Definimos esta categoría como las convicciones profundas que poseen los seres humanos que determinan su manera de ser y orientan su conducta. El entrevistado se refiere a estos valores como ser buenas personas, honestas, empáticas, considerar a todos como iguales y el ser feliz como principal objetivo, respetar a la madre de sus hijas porque “siempre será la madre”.

“No hay que hacerle al otro lo que no quieres que te hagan a ti, tratar a otros de una forma determinada que tu no quieres, no sería consecuente... entonces para mi tiene que ver con eso. Una persona buena es una persona que no debería hacerle daños a otros en ningún tipo de sentido.”

“Es más importante más que ganar billete, cosas, plata, es vivir tranquilo ojalá ser feliz, y ser feliz no te lo hace el billete, y eso lo he entendido con el tiempo y como te comentaba, para mí ojalá pudiese vivir en un campo, cerca de algún río, ya... tener gallinas tener huerta.”

“Para mí lo más importante es el tema de la humanidad, ósea que sean buenas personas a mí no me interesa buscarle que sean buenas mujeres, buenos hombres, me interesa que sean buenas personas, sin sexo, después si tienen su especificidad en sus cosas, yo no tengo drama con los homosexuales, lesbianas, no tengo drama con nada de eso pero, eso lo va a elegir cada una.”

“Por eso yo creo que, mi intención ha sido ser rico pero si vivir cómodamente... nunca he sido de pasar por encima de las personas.”

“Yo creo que hay que enseñarles a las personas y no solamente a los niños, a tener criterio propio y darle herramientas para que decidan.”

Sub-categoría: *Discriminación.*

Usamos esta categoría para referirnos a la trasgresión de la igualdad de derechos, por cuestiones de carácter social, racial, religión, orientación sexual o por género, entre otras. En esta categoría el entrevistado señala sentirse discriminado en el colegio al exigírsele la presencia de la madre para poder matricular a sus hijas, así también menciona que su familia no era considerada como tal en el colegio, no ha podido acceder a beneficios de otras familias monoparentales solo por ser hombre. Indica haber tenido problemas al acompañar a su hija a la matrona donde no lo dejaban entrar y le sugieren que la niña sea acompañada por la madre, ante lo cual manifiesta claro descontento.

“Pero en el caso puntual que yo soy papá soltero y mis hijas... yo las tenía en el colegio de las monjas y no aceptaban mi posición de papá soltero, y siempre y en todos los formularios... pero quién era la mamá, cómo se llama la mamá, qué paso con la mamá.

“Por ser yo papá soltero... ósea fue difícil eso que te decía que tuve que estar un par de años peleando para que entendieran que una familia estaba un solo progenitor y que era el papá, y no por eso dejábamos de ser menor familia.”

“Pero así todo por esta situación no he podido postular a vivienda, no he podido postular a crédito, en definitiva, he sido discriminado y mucho, y ha habido un aprovechamiento y el mismo aprovechamiento que de repente tiene esa mujer que está sola con sus hijos y necesita trabajar, se aprovechan de ella.”

“En el colegio aceptaban la familia tradicional, o a la madre soltera pero no aceptaban al padre soltero...”

“Se reconoce más y hay cosas a las que puede apuntar una mujer soltera y yo no, hay planes y programas, hay distintos tipos de cuestiones que si puede postular una mujer soltera y yo no puedo, es una cosa bien fome, porque si hablamos que lo más importante son los hijos mis hijos son tan importantes como los hijos de cualquier otro, entonces si alguien tiene facilidad es porque está la situación de que le falte el papa, yo también debería tener ese tipo de facilidades porque me falta la mamá y no es así.”

Sub-categoría: *Desidentificación.*

Definimos esta categoría como la construcción de la identidad masculina en contraposición a la identidad femenina. El entrevistado se desidentifica de la figura femenina y o mujeres, expresando que las diferencias en general tienen que ver con aspectos fisiológicos y estéticos, no de roles. Considera que las mujeres son más dispersas, menos rápidas y concretas en la toma de decisiones que los hombres, característica más relevante a la hora de diferenciarse de lo femenino.

“La diferencia la hago en una cosa estética, en una cosa física más que de roles y para mí la mujer es hermosa en todas sus etapas y me gustan de todas las formas habidas y por haber como mujer. Y el hombre tiene otras características que no son esa hermosura, esa delicadeza que le veo a la

mujer. Entonces en ese sentido me lo imagino acá en imágenes. No necesariamente el hombre tiene que ser feo, hediondo y peludo.”

“Qué les pasó, por qué no llegan, en el momento casi que las iba a salir a buscar, me parecían caminando de lo más bien, lentas, conversando con una amiga, se quedaron en alguna esquina, conversando con una compañera de curso, en algún momento, que es algo que yo no entendía porque el tema de ser hombre y ellas mujeres.”

“Ahora no sé en qué forma ni como pero uno de hecho en esta situación si tienen que desarrollar el lado femenino, en este caso porque yo soy el papa, y no soy el progenitor madre físico, no puedo pero soy mamá y papá y eso yo lo tengo súper claro.”

“A mí me saludan para el día del padre y me saludan para el día de la madre. Y entendiendo que yo no soy homosexual ni nada por el estilo y si fuera homosexual tampoco sería drama, pero es por la función que yo cumplo.”

“Mira es algo que parece chiste la cosa, pero el hombre acostumbra a decidir más rápido las cosas, ósea hay una agilidad en respuesta a la problemática que podría darse dentro de ser papá, en cualquier tema, ya sé si presenta cualquier tema yo creo que lo resolvemos mucho más rápido con menos... es menos engorrosa la respuesta.”

Sub-categoría: *Contexto socio histórico.*

En esta subcategoría el entrevistado manifiesta la influencia que ha ejercido su entorno familiar y cultural en la construcción de su masculinidad. Hace alusión a la crianza en un entorno dominado por el patriarcado, en donde el vínculo parental y las relaciones interpersonales están en el polo del machismo. El sujeto nunca estuvo de acuerdo con esta dinámica en donde las mujeres tenían que atender a su padre y hermanos varones, pero por un tema de comodidad se dejó llevar por el contexto. Una vez que abandona el hogar, para irse a estudiar al liceo de hombres de Los Ángeles recibe una educación heteronormativa, aludiendo que la homosexualidad era muy discriminada. Cuando ingresa a la Universidad del Bío-Bío a estudiar Diseño

gráfico, el ambiente intelectual y pluralista va moldeando sus creencias y pensamientos acerca de la masculinidad, distanciándose del modelo patriarcal. El entrevistado hace hincapié que el contexto rural/urbano ha sido fundamental en la construcción de su masculinidad.

“Lo que pasa es que como les comentaba yo más que masculinidad yo nací y me desarrollé hasta mi juventud en un ambiente no masculino, sino que machista, mi papá machista y con un respaldo ideológico súper importante y religioso”.

“Cómo he forjado el concepto de muchas cosas solo, Porque yo siendo de una familia muy grande y muy machista como te digo, yo salí a estudiar afuera a séptimo año básico, me fui de la casa en séptimo, ningún drama con mi familia me fui porque se me ofreció una beca yo era de Santa Bárbara y me fui a estudiar a Los Ángeles interno y no volví nunca más a la casa. Después terminar cuarto medio y me fui a estudiar a la universidad del Bío Bio en Chillán, yo no volví nunca más a la casa. Entonces yo he forjado todas mis ideas en base a mis circunstancias y realidad.”

“Es un tema de madurez, pero como te digo, no es lo mismo la madurez de una persona en un ambiente urbano, con una cantidad de cosas a las cuales puede llegar a acceder, que lo que es madurar en el campo, en lo rural, donde no hay acceso a un montón de cosas”.

Sub-categoría: *Socialización del género.*

En esta categoría el entrevistado narra su experiencia de crianza y como esta ha modificado su masculinidad a partir de la relación con sus hijas y el cambio en sus prioridades adaptadas a las necesidades de su progenie. Esta nueva socialización del género empieza a notarse en la adolescencia, cuando se comienza a cuestionar el hecho de que las mujeres deban cumplir un rol determinado en oposición a lo masculino. Respecto a las relaciones con otros grupos, el sujeto de estudio, por su trabajo, ha tenido que relacionarse con personas diversas y heterogéneas, de las cuáles ha aprendido a integrar nuevas perspectivas y visiones acerca de la construcción del género en su contexto social.

“Lo que te comenté antes o sea acá no se concibe que yo pueda quedarme con mis hijas en vez de salir a carretera tanto es así que a mí hace unos años ya dejaron de invitarme a carretear los días viernes o sábado, porque yo decía no, tengo que estar con mis hijas, pero a mí esto no me quita el sueño porque pongo en la balanza y por lejos yo prefiero estar en mi casa con mis cabras chicas.”

“Yo creo que, a mediados de la enseñanza media, en el periodo de la enseñanza media, en séptimo y octavo por ejemplo, no existían esos cuestionamientos para nada, pero la enseñanza media sí, entre otras cosas porque no me cabía en la cabeza que solamente tenía que ser el padre el que definía todo y la madre tenía que preguntarle al papá, eso no me cabía en la cabeza. Entonces empecé a cuestionar ese tipo de cosas en plena adolescencia. Ahora no es que haya madurado antes porque ahora que voy a cumplir 50 años y todavía soy un cabro chico, la madurez no te puedo decir que haya llegado.”

“...Claro, yo por suerte he tenido buen roce. He tenido contacto con una diversidad tremenda de personas de todo tipo, acá en Chile de distintas etnias, mapuches, gente del norte, he tenido contacto con distintos tipos de personas en el tema de la sexualidad, porque como te contaba, dos de mis mejores amigos son gay. Pero tengo también muchas amigas, con toda la diversidad que hay y con cada persona que una conoce, va aprendiendo algo.”

Sub-categoría: *Cambios en el ciclo vital.*

El entrevistado hace un recorrido por su historia personal para detenerse en los hitos que constituyen un punto de inflexión en su manera de pensar su masculinidad, estos comienzan en la adolescencia, una etapa de búsqueda y muchos cuestionamientos que son propios de esta fase del desarrollo. El sujeto consigna como un hecho importante salir de su hogar para irse a estudiar a otra ciudad a un contexto socio cultural más elevado. Estos cambios en el ciclo vital están directamente relacionados

con la experiencia y los nuevos aprendizajes adquiridos, el entrevistado manifiesta que la madurez va aumentando con los años y esto ocurre de manera natural.

“Más que masculinidad lo que yo aprendí de chico fue el machismo, era una familia muy machista por una cosa religiosa, entonces después por una iniciativa propia me lo cuestioné desde muy joven, porque no me parecía, y empiezo a desarrollar mis propias ideas de cómo tengo que ser yo, entonces cambia el machismo por una idea diferente, qué es lo que yo entiendo por masculinidad que no es ni en contra ni en favor de nada, es la forma que yo creo que tiene que ser cualquier persona, ya pero, como yo soy hombre para mí sería masculinidad, entonces yo lo aprendí por cuestionamientos propios de un joven y que se fue decantando hasta lo que soy ahora.”

“...Cómo he forjado el concepto de muchas cosas solo, porque yo siendo de una familia muy grande y muy machista como te digo, yo salí a estudiar afuera a séptimo año básico, me fui de la casa en séptimo, ningún drama con mi familia... me fui porque se me ofreció una beca, yo era de Santa Bárbara y me fui a estudiar a Los Ángeles interno y no volví nunca más a la casa. Después terminar cuarto medio y me fui a estudiar a la universidad del Bío Bío en Chillán, yo no volví nunca más a la casa. Entonces yo he forjado todas mis ideas en base a mis circunstancias y realidad.”

“...Va de la mano yo creo con el desarrollo de la madurez de la persona, y la madurez va de acuerdo siempre a los años que han transcurrido en tu vida, o sea, aunque haya más o menos avances, el entorno que hallas vivido, si va a haber un cambio en relación a cuando tienes 20, cuando tienes 30 o cuando tienes 50. Entonces independiente de todas las instituciones o el entorno, ya la madurez que uno va adquiriendo y que es natural, o sea... uno nunca va a dejar de envejecer, crecer y tener experiencias y con esas experiencias vas a ir cambiando.”

Sub-categoría: Factores Endógenos.

En esta subcategoría el entrevistado hace énfasis en su propia meta-cognición y reflexión acerca de su concepción de masculinidad y como esta ha variado en el

tiempo, como resultado de su propio auto-aprendizaje, valores y cogniciones. Para él los cambios están sujetos al individuo y no a la colectividad, asume que son graduales y forman parte de un proceso individual y de la propia capacidad de cuestionarse su realidad.

“...Soy bien tolerante, pero a lo mejor no siempre fue así, porque como te digo en la medida que uno va madurando, va entendiendo más cosas y va siendo más tolerante, tiene que ver con el conocimiento y el desarrollo. La lectura es importante, muy importante, porque lo que no puedes tener cerca como lugar o como persona, por lo menos lo puedes leer, y que no es lo mismo verlo en la televisión o en alguna otra cosa, ni siquiera escucharlo en una charla. En la lectura puedes buscar muchas cosas.”

“...pero como te digo ponerse fechas ponerse, plazos para cambios, no, son graduales y los cambios tienen que empezar por el individuo, se pueden en general, pero el cambio va a dar resultado cuando el individuo lo asuma y eso no va a ser colectivo, va a ser individual.”

“Ahora hay cosas que no sé de dónde salieron, pero yo siempre me he cuestionado mucho todo. Está en mi naturaleza cuestionarme las cosas en general.”

Sub-categoría: *Factores Exógenos.*

El entrevistado plantea que se ha ido moldeando a partir de las circunstancias y contingencia que le ha tocado vivir, en su entorno familiar, educacional y actualmente en el contexto laboral. Aunque el pensamiento de fondo parece no variar sustancialmente, hay elementos externos que se van actualizando. En cuanto a la ideología, el sujeto de estudio manifiesta que la política y su participación en un partido político, ha influido en su concepción de igualdad de género. El roce social ha sido decisivo en su masculinidad, salir de su entorno familiar y recibir una educación más pluralista, conocer distintas realidades y relacionarse con una gama heterogénea de personas, ha decantado en su visión de una nueva masculinidad.

“...Influye totalmente o sea yo creo que normalmente uno se va forjando de acuerdo a las circunstancias que le van tocando en la vida, de acuerdo eso se va formando. Lo que uno piense en determinado momento no es para siempre, yo creo que las ideas pueden cambiar habiendo un fondo o un principio más o menos en una línea, pero las ramitas pueden ir cambiando en el proceso los agregados que te va dando esa misma circunstancia como te digo...”

“...Mira yo creo que no se fomenta la masculinidad como algo pensado, pero yo creo que hay muchos, como en casi todas las cosas políticas hay mucho machismo más que masculinidad, machismo, pero por lo menos en el caso de los socialistas se ha buscado igualar, por normativas, de igualar la participación de hombres y mujeres y no pasar por encima unos de otros, o sea no que el hombre, como es lo típico, esté por encima de la mujer.”

“...Como te decía antes sí o sí influyente el entorno donde tú estás, donde estudias, dónde trabajas las organizaciones en que participas, sí o sí te influyen y esa influencia puede ser positiva o negativa y como yo te digo, por ejemplo, haber estudiado en un Liceo de hombres no hallo que me hayan fomentado mi masculinidad, fomentaban otras cosas, pero no la masculinidad. O sea, siempre te va a influir, pero no lo que se supone uno espera que te influya.”

“...Es un tema de madurez, pero como te digo, no es lo mismo la madurez de una persona en un ambiente urbano, con una cantidad de cosas a las cuales puede llegar a acceder, que lo que es madurar en el campo, en lo rural, donde no hay acceso a un montón de cosas.”

Sub-categoría: *Nueva masculinidad/diversidad masculina.*

Esta categoría hace alusión a una reflexión sobre el rol de género masculino y decisión sobre cómo quiere ser, escapando de la presión social y el estereotipo de hombre planteado desde el modelo social patriarcal. El entrevistado hace mención a estas características señalando que valora el desempeño de las personas más allá del género, considera que somos iguales por lo que no se considera mejor o peor que una mujer, relata sentirse orgulloso de desempeñar el rol de padre/madre criando a sus hijas y si bien realiza un rol tradicionalmente femenino, no siente que este sea

privativo de un género específico y lo extrapola a más circunstancias y contextos de la vida diaria.

“Si hay un equipo fuera de lo que es trabajo en lo que sea y si hay alguien que tiene que encabezar ese equipo y pienso que puede ser una mujer o puede ser un hombre, que lo haga el que tenga las mejores características, a mí no me complica que sea una mujer.”

“Lo importante es la persona humana, para mí el centro de las cosas debería estar ahí, en la persona más que en el género. Son roles diferentes que no son privativos unos de otros.”

Sí, soy súper orgulloso de criar a mis hijas solo, estoy súper contento con eso. Y como no soy cerrado, no me molesta, es la realidad que estoy desarrollando algunos roles que corresponderían a la madre dentro de una familia normal.”

OBJETIVO ESPECÍFICO N° 2: *Caracterizar la construcción de la parentalidad de un padre que ha tenido que desempeñar el rol de cuidador primario de sus hijos e hijas.*

Concepto Clave: *Construcción de parentalidad.*

En este apartado se pretende caracterizar la construcción de parentalidad que ha desarrollado nuestro sujeto de estudio, teniendo en cuenta que el concepto parentalidad son las competencias que desarrollan los padres/madres para generar las habilidades necesarias para el cuidado, socialización y atención de necesidades de los hijos/as. Para lo cual desarrollamos diez categorías que buscan indagar acerca de estas competencias con las siguientes categorías, habilidades en el cuidado y atención de necesidades de los hijos, vínculo, normas, involucramiento y participación, actitudes, factores endógenos, exógenos, estereotipos de paternidad, rol paterno patriarcal, roles.

Sub-categoría: *Habilidades en el cuidado y atención de necesidades de los hijos.*

En esta categoría se busca describir las competencias que ha logrado el entrevistado enfrentándose a cubrir diferentes necesidades emocionales, educativas, económicas y materiales de sus hijas. El sujeto refiere que se enfrenta por primera vez a varias

situaciones que le impulsaron a desarrollar habilidades como son cambiar paños, cocinar, hacerse responsable de su limpieza, ir al colegio a ver como están, defender sus derechos, propiciar la comunicación y confianza. También relata que aprendió a auto-regularse cuando no tenía paciencia con ellas, llevarlas a médico, apoyarlas en todas las actividades que deseen participar. A continuación, podemos leer parte de su relato:

“Por ejemplo, antes de tener a mis hijas yo no había peinado a nadie, nunca había secado el pelo a nadie y con mi hija lo he hecho un montón de veces, he cambiado pañales, las lavé montones de veces, hice todas esas cosas que había que hacer porque no tenía a nadie que lo hiciera.”

“En el caso mío me fui dando cuenta que no correspondía el nivel de agresividad y ni que fuera así porque era niños chicos, se supone que por sí es otro entendimiento el que tienen, porque están recién aprendiendo y no toman en cuenta que se van a enfermar, que se van a quemar, por decir cualquier cosa de ese estilo.”

“Mira en el caso puntual mío acá mis hijas normalmente se ven bien, andan limpias, son muy participativas y les va bien en el colegio...”

“Yo con mis chiquillas hablamos las cosas sin tapujos, aunque en algunos casos se chupan y no hayan como explicarme algunas cosas... pero conversamos las cuestiones.”

“No tenía idea por ejemplo de cocinar cosas un poco más complicadas, y al calor de esto aprendí a cocinar por ejemplo... en mi vida había hecho cazuela hasta que me tocó cocinar una cazuela con las chiquillas, porque no les iba a estar dando siempre arroz y tallarines...”

“He hablado con la orientadora, he hablado con los inspectores de repente, por diferentes cosas que tiene que ver con ellas, y no solamente problemas, sino para saber, estar al día...”

“Soy papá, soy el único que está aquí, alguien tiene que hablar de estas cosas... no tengo problema en ir a comprar calzones, en ir a comprar toallas higiénicas al supermercado o a la tienda, comprar sostenes a mi hija.”

“El tema de auto-valerse, que sepan desenvolverse, en la mayor cantidad de situación solas, es lo que yo te decía mi hija no las mando en furgón escolar viviendo a cuatro cuadras del colegio, pero ellas desde chiquitita desde primero básico han ido solas al colegio las cuatro cuadras, yo les enseñé...”

Sub-categoría: *Vínculo.*

Esta categoría tiene como función identificar el apego que desarrollan las hijas con su padre y que le proporcionan la seguridad emocional indispensable para un buen desarrollo de la personalidad. Bowlby (1993) en Romani.D (2016) definió la conducta de apego como cualquier acto u expresión que hace que una persona logre o mantenga la cercanía con un individuo diferenciado o preferido. El entrevistado señala tener una relación de vínculo afectivo diferente con ambas niñas, una es más afectiva que la otra. La hija mayor tiene otras estrategias de demostrar el afecto, relata que tiene confianza y comunicación con ambas, comenta siempre estar preocupado e interesado en las actividades que desempeñan cada una y las apoya en lo que ellas quieran desarrollarse. Podemos revisar algunas aseveraciones de esto en los párrafos de la entrevista:

“O sea... yo trato en lo posible, que cada vez que llega del colegio una de mis hijas y yo estoy en la casa, o al revés yo llego y ellas están ahí, de saber que les paso en el día, de saber qué hicieron, qué fue lo bueno, lo malo, si les paso alguna anécdota, siempre trato de conversar y no es por copuchento, sino es por estar al día de cómo se van desenvolviendo.”

“Cuando llega mi hija, la más grande, en algún momento de cariño donde nos abrazamos, yo soy el hombre más feliz, porque se da poco con ella y yo sé que su personalidad es así, no es falta de cariño, yo sé que es eso, porque en algunos momentos las personas se expresan de diferentes formas sus emociones.”

“Ella se levanta en la mañana y me va a despertar pah acostarse conmigo, o se despierta a la una de la mañana y va revisar si estoy tapado, para apagarme la luz de la pieza, me tapa y todo eso, me pilla me hace cariño y me abraza y ya no es una guagua tiene 11 años.”

“Me abraza, me agarra a besos con cariño y cuánto les pasa algo, a la primera persona con la que quieren comunicarse es conmigo.”

Sub-categoría: *Involucramiento y participación.*

Según Lamb (1987), el involucramiento paterno se puede dar en tres niveles: compromiso, disponibilidad y responsabilidad. De acuerdo a los resultados el entrevistado refiere haber dejado los carretes, como modo de vida, por tomar la responsabilidad de criar a sus hijas. Relata haberse auto-regulado en los procesos de imposición de normas educativas de sus hijas.

“Yo pare la máquina con mis hijas, nunca fui el más farrero tampoco, pero corte de raíz un montón de cosas para dedicarme a la familia, pero eso no le gustó a la mamá, ella se fue y yo seguí con el tema de la responsabilidad.”

“Me fui dando cuenta que no correspondía el nivel de agresividad y ni que fuera así porque era niños chicos, se supone que por sí es otro entendimiento el que tienen, porque están recién aprendiendo y no toman en cuenta que se van a enfermar, que se van a quemar, por decir cualquier cosa de ese estilo.”

“Compartimos hartas cosas y como te digo si ellas me hubiesen dicho que les gustaba jugar al futbol, ya bien que jueguen futbol, aunque a mí no me gusta... pero me hubiese gustado que hicieran algún tipo de deporte, por una cosa de salud pero, no les gusto el deporte y yo no soy el más fanático tampoco, pero les gusto el tema de la música que yo sé que es que desde chicas hemos escuchado música...”

“En el trabajo entienden más cuando una mujer tiene que ir al colegio, cuando tiene que ir al consultorio, cuando tiene que ir a cualquier parte que cuando yo tengo que ir, igual aquí yo creo que con el tiempo se han ido entendiendo la situación mía, ahora por ejemplo me llaman del colegio, que hay que ir al consultorio... anda nomas...”

“Al final ya se asumió, incluso explicaron bien y que habían un montón de tipos de familias diferentes... no llegaron aceptar el de Jaimito tienen dos papás, pero si cuando se enumeraban las familias después en clases mi hija me decía

ahora cuando hablan de la familia hay con una mamá o una familia con un papá o las familias con hartos papás ósea se aceptó el tema. Igual me siento bien porque eso fue porque lo pelie yo.”

“Bueno no le pongo mucho color con la ropa, independientemente que a mi guste o no me guste, especialmente a la más grande, la he ido dejando que vaya buscando su propia identidad, que vaya buscando con qué encaja, con qué se siente cómoda, si la más grande encaja con cosas que a mí no me molestan, normalmente me pide mis polerones que son grandes...”

“Entonces ese tipo de cosas, como te digo yo no las siento menos masculinas, pero sí hay un desarrollo de la emocionalidad que a lo mejor antes de tener a mis hijas no tenía.”

Sub-categoría: *Actitudes.*

El concepto actitudes puede ser entendida como la “organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotada de una carga afectiva a favor o en contra de un objeto social definido, que predispone una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto.” (Rodríguez, 1991, p.341).

El entrevistado comenta que sus actitudes como padre se han visto influenciadas por el afecto, relata cómo se posiciona en el lugar de sus hijas cuando les llamaba la atención, adaptando estas formas a actitudes más tolerante y empáticas reconocidas por el mismo como el resultado de este vínculo afectivo. Así también reconoce que a pesar de ser un hombre tranquilo y tolerante estas actitudes se ven cuestionadas al tener que defender a sus hijas en donde explicita que si tuviese que golpear a alguien lo haría sin dudar para proteger a sus hijas.

“Cuesta darse cuenta y yo por lo menos me di cuenta, y he tratado harto de manejar eso, porque como te digo en general en todas partes son muy tolerante, pero en la casa me estaba poniendo muy intolerante con las niñas, porque para que se levanten no tenía que decirle a una dos veces, sino diez veces que se levantarán.”

“Me di cuenta en algún momento que yo me he parado al lado de mis hijas, un animal grandote y mis hijas chiquititas, ahora están grandes pero siguen siendo muy chicas al lado mío... entonces me imagine en algún momento: qué monstruo se imaginarían ellas cuando yo les llamaba la atención, un tremendo animal a ellas tan pequeñas, pero eso también me hizo pensar y ver caricaturizada la escena mía con mis hijas, yo un tremendo... llamando la atención a alguien tan pequeño...”

“Yo le saco la mugre y en el caso este que tiene que ver con la niña, yo como hombre podría pelear de forma respetuosa en una pelea, por decirte algo, pero una cosa que tenga que ver con las niñas, yo le saco la mugre como sea y con que sea...”

Sub-categoría: *Factores endógenos.*

Esta categoría busca dar respuesta a al desarrollo de la parentalidad justificada desde lo que plantea Ramírez (2004), donde señala que la experiencia parental está determinada por factores endógenos y exógenos. Por tanto, el concepto de parentalidad cuestiona las miradas biologicistas, naturalistas, innatas e instintivas, que definen la maternidad como una fuente de amor incondicional y la paternidad como un rol accesorio, incluso prescindible (Ramírez, 2004).

Dentro de las respuestas del entrevistado podemos indicar que para el sujeto el desarrollo de sus habilidades y/o competencias fueron determinadas por las circunstancias de la vida en las cuales nombra su salida de la casa temprana y cómo el conocimiento va de la mano con su desarrollo personal y el hecho de enfrentarse a la paternidad en solitario.

“Soy bien tolerante, pero a lo mejor no siempre fue así, porque como te digo en la medida que uno va madurando, va entendiendo más cosas y va siendo más tolerante, tiene que ver con el conocimiento y el desarrollo.”

“Sí hay un desarrollo de la emocionalidad que a lo mejor antes de tener a mis hijas no tenía.”

“Yo creo que sí. Ahora hay cosas que no sé de dónde salieron, pero yo siempre me he cuestionado mucho todo. Está en mi naturaleza cuestionarme las cosas en general.”

“tiene que haber algo ahí entre medio, algún tipo de desarrollo que no tengo idea como explicarlo, ni como en qué nivel se dan, ahí tiene que haber algo que se desarrolló producto de la situación.”

“Bueno no, uno siempre piensa que lo hace bien, yo espero estarlo haciendo bien, ahora se da una situación puntual que tiene que ver conmigo y mis circunstancias.”

“He forjado el concepto de muchas cosas solo, Porque yo siendo de una familia muy grande y muy machista, yo salí a estudiar afuera a séptimo año básico, me fui de la casa, ningún drama con mi familia, me fui porque se me ofreció una beca yo era de Santa Bárbara y me fui a estudiar a Los Ángeles interno y no volví nunca más a la casa.”

Sub-categoría: *Factores exógenos.*

En esta categoría el entrevistado hace alusión a las circunstancias externas, ajenas a él las cuales tuvo que enfrentar en el proceso de crianza. Hace mención a la irresponsabilidad de la madre, por lo que tuvo que hacerse cargo el de la crianza de sus hijas, se siente reconocido por las personas las cuales destacan que sus hijas van en buen camino.

“Llegó un mes que no la mandaba a clases a la más grande, una cosa así, cuando estábamos con todos los atados, pero ella tendría que haberlo hecho y no lo hizo y el colegio prácticamente iba a hacer la denuncia en la OPD, en todos lados, en tribunal de familia, y yo agarre las riendas del asunto... en general ha habido una irresponsabilidad inmensa por parte de la mamá.”

“Me reconocen que las hijas van en buen camino... entonces tendría que hacerlo muy mal... tendría que hacerlo mal en todos lados para que me dijeran una cosa diferente, es común que me dicen que van bien, me reconocen que

son respetuosas, que están muy maduras para la edad, que son buenas alumnas. Normalmente me reconocen puras cosas buenas de ellas.”

“...hay que recibir lo que te toca y a mí me tocaron dos mujeres... feliz yo con mis dos mujeres...”

Sub-categoría: *Estereotipos de paternidad.*

En esta categoría se pretende dilucidar los arquetipos o modelos que el sujeto de investigación tiene acerca de la paternidad y las variaciones del mismo a partir de su contexto, vivencias y reflexión personal.

El sujeto entrevistado considera que la imagen típica relacionada a la paternidad es la del hombre proveedor, trabajador y protector, que cuenta con pocas habilidades para el cuidado y crianza de sus hijos/as.

“...tengo que ser proveedor, tengo que ser trabajador, tengo que pensar en el futuro de mi familia sí o sí.”

“o sea uno tiene la imagen típica del hombre proveedor que es lo normal, pero entiendo que va más allá que eso. Van todas relacionadas proveedor, protector y toda esa onda...”

Sub-categoría: *Rol Paterno Patriarcal.*

En esta categoría se hace alusión al ejercicio de la paternidad desde una visión patriarcal, en donde el entrevistado narra sus vivencias en un entorno dominado por el patriarcado, un contexto machista en el que los roles estaban definidos en función de la autoridad y el sometimiento a normas rígidas de convivencia, establecidas por su progenitor. También hace alusión al servilismo del género femenino y la diferenciación marcada de los roles que debían desarrollar las mujeres.

“...lo que pasa es que como les comentaba yo más que masculinidad yo nací y me desarrollé hasta mi juventud en un ambiente no masculino, sino que machista, mi papá machista y con un respaldo ideológico súper importante y

religioso. Mi papá es evangélico y la mujer tiene que ser como dice la Biblia, va atrás del hombre y pasaba lo que yo te digo, en la casa mi mamá y mis hermanas nos servían a los hombres entonces no es que yo haya aprendido masculinidad, yo aprendí machismo y después bueno yo soy súper abierto de criterio empecé a aprender el tema y haberlo de otra forma de aprender masculinidad, yo creo que ahí se dio y cuando desde mi juventud para adelante pero yo nací con la concepción que veía en la casa, mi papá... creo yo, no alcancé a vivir esa etapa en que mi papá era muy violento con mi mamá, aunque no le pegaba, era súper violento en el trato con ella...”

“...mi papá nunca fue a una reunión, nunca fue a ninguna cuestión, porque todo lo veía mi mamá lo que tenía que ver con los hijos”.

Sub-categoría: Roles.

A partir de la psicología social el concepto *rol* es entendido como pautas de conductas determinadas que adquiere una persona para demostrar el desempeño de su posición, cumpliendo expectativas propias y de los otros (Pichón, 1985 en Podcamisky, 2006).

En esta categoría se establece una simetría en el ejercicio de roles en el proceso de crianza. El entrevistado no considera que el rol sea algo privativo o exclusivo de un género u otro. La responsabilidad en el ejercicio del rol tiene una preponderancia por sobre el género.

“Yo soy heterosexual, he asumido roles que tienen que ver con el tema de la madre en la crianza de mis chiquillas...”

“...es que sabes que lo veo nada como exclusivo de lo masculino, o sea, por ejemplo, yo pienso en un trabajo, para mí es exactamente lo mismo hombre o mujer, lo veo en responsabilidades frente a los hijos, le veo exactamente igual. No veo que sea una cuestión que sea muy exclusiva para el rol masculino.”

“...son roles diferentes que no son privativos unos de otros, hay algunos que, si son privativos, por ejemplo, yo no puedo ser mamá, pero como persona, lo que yo pueda entender de las cosas, proyectar, todo eso no tiene género.”

“A mí me saludan para el día del padre y me saludan para el día de la madre.”

OBJETIVO ESPECÍFICO N° 3: *Describir el significado de cuidado y crianza de los hijos e hijas asociados a la masculinidad de un padre que ha tenido que desempeñar el rol de cuidador primario.*

Concepto Clave: *Significado de cuidado y crianza.*

De acuerdo a las formulaciones en la maya y basado en el marco teórico de la investigación se desprenden tres categorías que pretenden describir el significado del cuidado y crianza de los hijos / hijas, creencias y conocimiento de los padres respecto a la paternidad, influencias de los padres hacia los hijos e hijas, comunicación, afectividad y dificultades en la crianza.

Sub-categoría: *Creencias.*

Esta categoría busca reconocer las creencias y o conocimientos previos que posee el padre respecto a la crianza. De acuerdo a lo que nuestro entrevistado nos señala considera que la educación es sumamente importante, no solamente la que se les pueda entregar a los hijos, sino también la que posea el padre, considera que un padre con educación tiene más herramientas para enfrentarse al mundo y a la crianza, recuerda que su padre quería que ellos fuesen mejores que él y hace mención que el también cree en lo mismo y quiere eso para sus hijas, dice que para otorgar seguridad a sus hijas lo hace a través de la convicción con que les enseña las cosas, cree que las niñas no deben pintarse, al menos él no le permite a sus hijas hacerlo hasta que ellas puedan decidirlo y financiarlo por sí mismas.

“Hay cosas que nacen, a lo mejor si... hasta la edad de los 13 años cuando estuve con mis papas... más o menos 13 o 14 años que son cuando creo que quedan las cosas que tienen que ver con el cariño y todas esas cosas... entonces soy bien desapegado de ese tipo de cosas... pero a lo mejor sí estuvo eso del respeto con los hijos, de tratar de que sean mejores que uno, eso si me acuerdo desde chico, mi papá siempre decía que ojala nosotros fuéramos mejor que él, en todo sentido, trabajo, económico...”

“Por el lado del buen trato tiene que ver esto de la tolerancia y el respeto, y por el lado de la protección, la seguridad, no la seguridad de tener guardias y cosas

por el estilo, la seguridad en el funcionamiento, por ejemplo, si yo en las cosas que hago que les digo, lo digo con convencimiento y con esa seguridad les voy apoyando esa parte también a ellas.”

“mira hay un aspecto, aspectos de desarrollo de las niñas que tiene que ver con la especificidad de la mujer: pinturas y cosas por el estilo, a mis hijas yo les dije ustedes son lindas, no tienen para que pintarse, decídanlo cuando ustedes puedan pintarse solas... eso es cuando ya sean más grandes, no cabras chicas, no permito a mis cabras chicas a la edad que tienen, con la grande ya podría pasar, pero a la más chica no le dejo que se pinte las uñas, que se pinte los ojos, que se pinte los labios, pero es porque son chicas, pero si más adelante deciden hacerlo es cosa de ellas.”

Sub-categoría: Normas.

Esta categoría está sujeta a reglas o disciplinas que cambian conductas del sujeto como de sus hijas. Para el entrevistado las normas dentro de la crianza están ligadas a obligaciones independientes del género, considera que busca educar a sus hijas con reglas que le enseñen a desenvolverse solas en un futuro, siempre ha sido bien normativo en la limpieza y horarios de sus hijas, confía en ellas por cómo le han respondido en los permisos que les ha otorgado, espera no prohibirle nada una vez que sean mayores de edad.

“Para que fuesen autónomas, supiesen desenvolverse y si llegara a pasar algo hemos conversado lo que tienen que hacer.”

“Cuando eran chicas... todo el tiempo: ¿te bañaste?... no, al agua, en la mañana: ¿te lavaste los dientes?... Ya, a lavarse los dientes... tengo que estarles contestemente diciéndoles el tema...”

“Y en ese caso yo los apoyo, así como estuvieron en La Serena tres días, en Conce estuvieron en un encuentro tres días también... yo le doy permiso... hay confianza, me han respondido bien.”

“Eso es lo otro que yo les digo... que no les voy a prohibir cuestiones, pero sí que lo hagan cuando ellas lo decidan y lo puedan manejar, puedan decidir sobre sus cosas...”

“Y cómo te digo cuando pasa algo así, cada vez que les he dado permiso ellas me han cumplido, me han cumplido bien...”

Sub-categoría: *Conocimientos respecto a la paternidad.*

Nuestro sujeto de estudio señala no tener conocimientos u imágenes de cómo enfrentarse a la paternidad/ maternidad previamente, ni recibir apoyo externo respecto a la crianza.

“No te digo que sea mejor o peor, es diferente no más, es diferente, pero no es que sea mejor o peor, porque no tengo otro lado, así que no podría decirte no fue mejor no haber tenido alguna imagen o conocimiento, pero como no lo tengo no sé cómo, en cuanto a mi juventud no tuve esa relación con mis papas, cuando yo iba a visitarlos era visita y siempre me lleve súper bien con ellos.”

“No tengo ningún familiar cerca yo, recién hace seis años llegó un hermano a trabajar y familiares no tengo a nadie en todo Ñuble... así que por ese lado no, y en el tema de amistades nunca me he dejado influenciar ni llevar mucho por lo que veo en el resto de la gente, entonces como te digo para mí ha sido un experimento bien personal”

Sub-categoría: *Influencias de los padres hacia sus hijos.*

En esta categoría el padre entrevistado reconoce tener influencia en las opiniones de su hija más grande e incluso de gustos de equipo de futbol. Señala ver animación japonesa que también ha influido en la forma de vestirse en la hija más grande, así también comenta que tienen gustos musicales similares debido a esa influencia, así también el gusto por la lectura. Les inculca el ser independientes.

“Yo les he tratado de inculcar que no se aíslen ni nada, que no se dejen pasar a llevar”

“Mi hija más grande opinaba con sus ideas bien claras en hartas cosas, que yo creo que es porque fue oyendo lo que yo opinaba también y no puedo decir que me siento mal, me siento bien por lo que hace, pero no es porque yo las quiera obligar ni meter en eso, a otra gente desde chico los obligan, por ejemplo una tontera yo te decía que no me gusta el futbol, me gusta colo-colo porque siempre me ha gustado colo-colo, sin ser fanático para nada de futbol, ni se cuáles son los jugadores, los puros famosos y mis hijas nacieron viendo que a mí me gustaba colo-colo, entonces les gusta colo-colo”

“Y yo te digo: si he influido por que yo escucho harto y mis hijas escuchan rock clásico, Queen, cosas más antiguas desde chicas, pink floyd... ahora más moderno, metálica. Me tiene feliz porque el otro día me dijo papá mira y empezó a tocar one de metálica la más grande.”

“De repente papá qué es lo que tienes ahí, qué estás escuchando... me gusta ese tema, que estoy escuchando a veces música de los 60, 70, ósea para nosotros es bien, el tema de la música es bien bueno para generar conversa, una comunicación, una influencia mutua de parte de ambos.”

“siempre va influir me refiero como papá en todo caso a mí me gusta todo como una cosa profesional incluso siempre vi monos animados a parte que me gustan soy súper cabro chico pero nosotros ya pasamos la etapa , digo nosotros porque los veo con mis hijas los monos animados , bueno la más chica aun ve esas tonteras de unos monos horribles que dan en la tele, pero vemos nosotros animación japonesa animación japonesa de calidad tanto en animación como en la historia que no son historias de cabros chicos de tonteras es de un muy buen nivel los contenidos que te entregan algunas de esas películas.”

“Te mostraba el otro día la Miku que es un mono digital que baila canta que usa minifalda con medias hasta acá arriba mi hija grande que tiene cosas así se hacen cachitos y se dejan el pelo largo parecen un mono animado.”

“A la más chica aun le imprimo la más grande usa digital más encima con ese notbook que se dobla al otro lado, le queda una Tablet espectacular para leer entonces a lo que yo iba a partir de esto es que las dos leen bastante leen

desde condorito, diario hasta libros y ya no solamente leen lo les piden el colegio leen más y para mi es re importante que lean.”

“Mi hija más chica, no me hablo durante tres días después que terminó por que gano la alianza de ella feliz porque se sentía con un tremendo grado y es verdad de responsabilidad porque ella guio a su alianza para que ganara y estaba en sexto básico y logro ser la líder de su alianza yo lo hayo bien y es porque yo si le inculcado que participen que sean que propongan cosas.”

Sub-categoría: Comunicación.

La comunicación, el amor, el dominio que tengan los padres sobre su prole y el grado de desarrollo que esperan estos, son características de las familias en los procesos de crianza (Moreno y Cubero, 1990, en Izzedin y Pachajoa, 2009).

“...a las dos les pidieron pololeo una vez, cuando yo les dije que después de los 15, lo conversamos desde chica y la más grande a los 14 y la otra a los 11... entonces yo les digo eso también fue una forma de ir en contra de los que conversamos y acordamos hace mucho tiempo, pero como hay confianza lo hicieron, pero me lo contaron y para mí eso también es valorable...”

“Como te decía, la gracia es que siempre he conversado todo con ellas, todo, o sea yo le dicho tengan cuidado... pero por qué tengo que tener cuidado... porque te pueden raptar, te pueden violar, te pueden robar”

“Ayer justamente le llame la atención a la más grande, en el bus ya la acosaron una vez, la acosó un auxiliar y lo denuncié, para no pegarle, porque la acosó pesado, no la tocó ni nada, pero no quería que se bajara aquí, quería que se bajara hasta donde llegaba el final del bus para llevársela para la casa y por suerte tenemos esta confianza y me dijo al tiro a mí.”

“Saber que les paso en el día, de saber qué hicieron, qué fue lo bueno, lo malo, si les paso alguna anécdota, siempre trato de conversar y no es por copuchento, sino es por estar al día de cómo se van desarrollando...”

Sub-categoría: Afectividad.

La afectividad es sumamente importante en el desarrollo saludable de los hijos/as y las dinámicas de crianza, es por ello que sumamos esta categoría para dar respuesta a nuestro objetivo específico de investigación respecto al significado de la crianza.

"En la medida en que el sentimiento dirige la conducta atribuyendo un valor a sus fines, hay que limitarse a decir que proporciona las energías necesarias a la acción, en tanto que el conocimiento le imprime su estructura...Todos los sentimientos consisten, en efecto, sea en regulaciones de energías internas, sea en acomodaciones de los intercambios de energía con el exterior..."

(Piaget, 1979, citado en Madera, 2014, p. 3).

De acuerdo a lo expuesto por nuestro entrevistado relata varias vivencias que le emocionan, una de ellas es respecto a episodios donde se ve expuesta la integridad de sus hijas, la desesperación o solo el hecho de pensar que algo les pueda ocurrir hicieron que llorara, así también podemos mencionar otros eventos donde el cariño y las muestras de afectividad son mutuas y concibe a sus hijas como parte de él.

"Ósea si ellas se sienten bien con lo que estén haciendo y lleguen a sentirse plenas como mujeres en lo que hagan, en un futuro quiere decir que la tarea estuvo bien hecha, pero eso no tiene que ver con nadie más tienen que ver con ellas y conmigo porque soy parte de ellas y ellas son parte mía..."

"...preciosos bonitos y si en ese tipo de cosas me mostraba cariño para mí hablaba en algunas partes un poquito de mí, yo feliz, como te digo son cosas muy privada y yo no le ando revisando sus cosas, ahora no recuerdo en este momento algo puntual, pero como te digo si lo que recuerdo es que era bonito, porque más encima que te lo digan en forma como es la poesía que te lo digan con palabras bonitas ya es emocionante."

"Lo que yo te digo, yo a veces paso horas acostado viendo tele con mis hijas y abrazaditos y nos hacemos cariño y todo eso, especialmente con la más chica, que ella es más así, la más grande más a lo lejos, porque siempre ha sido de otra forma."

“Hace unos seis años atrás, mi hija menor vio en la televisión una cosa que parecía secador, pero que le daba vuelta las trencitas a las muñecas y encontró un taladro mío inalámbrico grandote, pero por suerte no tenía broca y se la puso en el pelo y se arrancó casi un tercio del pelo de la cabeza. La primera que llegó fue mi hija más grande, que era un poco mayor que ella y se puso a llorar. Yo llego corriendo con los gritos y nos pusimos a llorar los tres, fue una situación terrible, imagínate, yo tomé el auto y me vine corriendo al consultorio, no le pasó nada afortunadamente, pero lloramos desconsoladamente.”

Sub-categoría: *Dificultades en la crianza*

El entrevistado manifiesta haber tenido problemas en la crianza a causa de su carácter y personalidad que en algún momento calificó de explosivo, cuando sus hijas incurrieran en desobediencias reiteradas, perdía el control de la situación abundando en gritos y enfados. Sus hijas eran “muy porfiadas” y en algunas ocasiones pasó malos ratos porque ellas no cumplían los horarios y en lugar de irse a casa después del colegio, se iban a otro lugar generándole mucha preocupación y angustia. Otras dificultades están relacionadas al rol materno y los incumplimientos en los compromisos y horarios de visita de la madre de sus hijas, en muchas ocasiones ella no respeta los acuerdos y no las pasa a buscar en el día acordado, generándole problemas a él, ante la ansiedad de sus hijas por la ausencia de su madre.

“...Y cuesta darse cuenta y yo por lo menos me di cuenta, y he tratado hartito de manejar eso, porque como te digo en general en todas partes son muy tolerante, pero en la casa me estaba poniendo muy intolerante con las niñas, porque para que se levanten no tenía que decirle a una dos veces, sino 10 veces que se levantaran y recién ahí se comenzaban a levantar... o cuando le decía yo ya me enojé, ahí se levantaban. Entonces al final fue tanto de eso, que en un tiempo, en un determinado tiempo, no le decía una dos tres veces sino que le gritaba ya levántate y Levántense al tiro iba y me paraba y arriba...”

“...pero en algún momento si anduve urgido, corriendo por todos lados, porque se me habían desaparecido por un par de horas, yo buscando por todos lados, especialmente a mi hija más chica. Lo mismo me pasó ahora hace un par de meses con la más grande, que salía un día viernes a la una y ese día había

salido las 12 y recién a las 5 de la tarde la logró ubicar la mamá, a través de una compañera de curso que se logró comunicar con ella, que aquí y allá y estaba en el mall... castigada un mes por la mamá allá en Chillán y por mí acá, porque nos dio susto, porque más encima tu vez mis hijas no son feas, ahora son más grandes y me da tremendo susto de que me las vallan a raptar, violar o cosas por el estilo...”

“pero yo sé que cuando llevábamos como tres años solos llamó, algunas veces vino: hija voy a ir el día domingo... todo el día la hija esperando el día domingo para ir a pasear con ella, no llegó y a última hora de la tarde: no voy a ir, pero voy mañana en la tarde o si es que había clase espérenme en la tarde... día lunes toda la tarde esperando, a última hora: no pude ir, voy a ir el miércoles... papá, ¿la esperamos el miércoles? ... no sé, cosa de ustedes hija, ¿tú crees que va a venir?... yo creo que no... ya entonces no la vamos a esperar...”

Sub-categoría: *Adaptabilidad de los hijos a su entorno físico y social.*

El sujeto de estudio cuenta como sus hijas han obtenido autonomía a lo largo del proceso de crianza donde menciona la independencia de estas al viajar ir al colegio y al relacionarse en el entorno, como han desplegado estrategias de auto cuidado en estas de cómo defenderse y cocinar.

“Ahora sabiendo que yo por lo menos las he tratado de criar a las dos lo más independiente posible, por ejemplo yo no sé mucho cocinar pero la más grande sabe cocinar hace años y la más chica ya está aprendiendo, se sabe desde chiquitita su número de carnet, el mío, la dirección de la casa, le enseñé todo eso desde muy chiquititas...”

“La mayor está pololeando con un niño dos años mayor que ella, el niño... lo más bueno que hay, ordenado, responsable, se nota que la quiere y yo le digo no juegues con él... normalmente eso se le diría un hombre: no juegues con las mujeres... pero yo se lo digo a mi hija y lo mismo a mi hija más chica, que me dijo termine con mi pololo, que era un pololeo que casi no se tomaban de la mano, porque era un pololeo de niños chicos. Terminaron porque lo único que

quería era darle besos y ella quería otras cosas... terminó con él porque es porro, no le va bien en el colegio.”

“Por ejemplo ahora, en dos semanas más la más grande va a Linares con la orquesta por dos días, el problema lo están poniendo acá que no les quieren pasar buses a la orquesta, imagínate una orquesta sinfónica que es el mejor representante que tenemos en la comuna... pero es por dos días y están viendo si pueden ir igual solos... y en ese caso yo los apoyo, así como estuvieron en La Serena tres días, en Conce estuvieron en un encuentro tres días también

“Un día llego diciendo soy la jefa de alianza... de qué cosa... del aniversario y le pregunto y qué te corresponde hacer... me dice tengo que ir a reuniones con otros jefes de alianzas, con los profesores, encargados y todo y estaba feliz y termina, gana la alianza de ella, donde se movió, hizo una infinidad de cosas moviendo cosas y gente para ganar y ganaron, eso sí era competencia y ganaron y sentía feliz por que aportó a que su grupo ganara.”

“Me responden con notas y las notas son buenas, el promedio más bajo que han tenido en todos estos años es 6,1, la más grande ahora me acaba de traer... papá me dice, me trae una medalla del colegio Concepción, el primer lugar en las olimpiadas de matemáticas...”

“Te decía, a mis hijas no las mando en furgón escolar viviendo a cuatro cuadras del colegio, pero ellas desde chiquitita desde primero básico han ido solas al colegio las cuatro cuadras, yo les enseñé.”

CONCLUSIONES

Llama la atención que, si bien el sujeto de estudio reconoce un modelo de masculinidad cercano a la masculinidad hegemónica, se contrasta permanentemente con ella, buscando diferenciarse y definirse desde una concepción mucho más amena con los cambios actuales referentes a la diversidad masculina y femenina, en donde hombres y mujeres cumplen con una gama de roles, derechos y deberes mucho más amplia y rica que antaño. Se desprende de su relato también, el deseo de ser reconocido por su entorno como exitoso en la experiencia de ser padre, resaltando los aspectos positivos que esto ha acarreado para su vida. El sujeto refiere:

“Sí, soy súper orgulloso de criar a mis hijas solo, estoy súper contento con eso. Y como no soy cerrado, no me molesta, es la realidad que estoy desarrollando algunos roles que corresponderían a la madre dentro de una familia normal.”

Se cree que el sujeto al tener que cumplir roles no relacionados a lo que se entiende típicamente desde el modelo patriarcal, como lo son el cuidado y atención de necesidades de los hijos e hijas, le significaron introyectar y desarrollar habilidades y recursos personales, intelectuales y emocionales, que en contraste con los modelos tradicionales, promovieron una resolución del conflicto, caracterizada por la valoración positiva de los roles relacionados a la crianza de sus hijas, haciéndolos parte de su identidad, aportando desde ellos a su distintividad positiva. Según Badinter (1993) el hombre: “Para hacer valer su identidad masculina deberá convencerse y convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es un homosexual” (p. 18), lo cual toma sentido en la identidad del sujeto de estudio, el cual busca reiteradamente definirse desde la heterosexualidad, contrastándose con lo femenino y a la vez con la masculinidad tradicional.

De acuerdo a los relatos podemos desprender como se ha ido moldeando y construyendo la identidad del padre participante, la cual está caracterizada por la idea de que existe una relación recíproca entre la formación individual y social, aludiendo a aspectos emocionales, socioculturales y psicológicos, que inminentemente se relacionan con el sujeto, formulando crisis y cambios adaptativos en el medio en el que se desenvuelve y en el proceso de formación personal (Maier: 1979,61 citado en Barrero, J. y Puyana, Y. (1996). Cabe señalar que el haber salido prontamente de su núcleo familiar, le significó poseer una diversidad de modelos parentales diferentes al

de su hogar de origen, al igual que haber recibido educación universitaria y participar activamente en política, moviéndose dentro de estos contextos pluralistas, los que hicieron meya en su construcción particular de masculinidad, abriéndose a diversas formas de vivirla y sentirla, alejándose del estereotipo de hombre rígido desentendido con las vivencias de sus hijos/as, puesto en un pedestal desde donde observa y controla las vicisitudes de su familia. Dichas transformaciones individuales no solo son fruto de su experiencia personal, sino de un proceso global, social y cultural en donde se ha puesto en la palestra las problemáticas en esta investigación tratadas y que han promovido un cambio en la búsqueda de igualdad de derechos en cada congénere humano independiente de su condición, situación o preferencia.

A la hora de definir lo masculino y femenino, se hace alusión a diferencias estéticas y físicas, rechazando la idea de atribuir roles a ambos, tratando de solventar un discurso que sigue la línea de la igualdad entre géneros, dicotomía desde la cual define a las mujeres como emocionales, dispersas y distraídas, y a los hombres como pragmáticos y racionales, rápidos en la toma de decisiones, características que se atribuye a sí mismo y desde las que se mueve en su rol de padre, manifestando sentirse cómodo en esa situación de dominación. Esta idea se acerca a la de progenitor visto desde el sistema patriarcal donde es esta figura la que ejerce control sobre lo que sucede en el hogar y su prole. ¿Cómo se genera y solventa dicha posición?, ¿Qué factores lo promueven? Según Olavarría (2000), lo femenino se posiciona en el límite de lo masculino y desde pequeños, hombres y mujeres están inmersos en un universo de relaciones y expectativas que determinan sus repertorios conductuales, empujándolos a cumplir con determinados canones sociales. Según diversos autores el hombre que rosa esa frontera que separa lo femenino de lo masculino, se arriesga a ser estereotipado como "...no perteneciente al mundo de los varones, siendo marginado y tratado como inferior, como mujer" (Lagarde, 1992; Badinter, 1993; Gilmore, 1994; Kimmel, 1997; Kaufman, 1977; Viveros, 1998; Parker, 1998; en Olavarría, 2000). En este proceso las mujeres son arrojadas a desarrollar un conjunto de habilidades referidas a lo privado y los hombres a lo público, proceso temprano y gradual que se da tanto a nivel personal como social y que co-construye las identidades y sobre todo las ideas que tenemos del mundo. Esta construcción del género no es equitativa para hombres y mujeres, dado que no tienen la misma posición jerárquica. Esta asimetría parte del nacimiento con una socialización diferenciada propiciando que los sujetos

adaptan su identidad y comportamiento a modelos estereotípicos socialmente aceptados de lo que se considera como masculino o femenino (Mayobre, 2007). Para el entrevistado, estas ideas se ponen en conflicto en la adolescencia, pero es en la vida adulta y en el ejercicio obligado de la paternidad exclusiva donde toman mayor fuerza, coartando sus conductas y limitando sus redes socializadoras con las que compartía fiestas y gustos similares. Siguiendo la misma línea el entrevistado refiere que los hombres comparten intereses comunes relacionados al área pública y social, en los cuales se despliega su dominio de las dinámicas de conquista, siempre enmarcadas en una interacción heterosexual. Cabe destacar que esta inclinación es sumamente importante para el sujeto a la hora de definir su masculinidad, aludiendo incluso como característica propia de ella el haber tenido muchas parejas y haber sido infiel en varias relaciones. De esta conducta se podría inferir que para el sujeto de estudio la heterosexualidad es una acción digna y necesaria de demostrar y presumir, pudiéndose desprender que hay una intención constante de no ser asociado en términos sexuales con la homosexualidad, para Undurraga, V. (2006):

“La discriminación hacia las personas homosexuales se explicaría, en parte, por la trasgresión que implica la homosexualidad a los roles que la sociedad asigna a hombres y mujeres. La incomodidad que producen los homosexuales entre los hombres heterosexuales especialmente, se relacionaría con la experiencia de verse expuestos a la mirada de otro hombre como objeto de deseo, situación que se vive como normal por las mujeres, pero que sería ofensiva para un hombre.”

Por un lado, desde el biologismo, se explica que las diferencias de los órganos sexuales y la construcción ideológica del género, visualizando a hombres y mujeres como dos polos complementarios de una relación ideal basada en la idea patriarcal de la heterosexualidad como norma social. ¿En qué momento la heterosexualidad comenzó a ser cuestionada?, ¿Está la heterosexualidad determinada por la construcción social que define esta tendencia como norma o bien responde a funcionalidades biológicas innatas en base a las necesidades reproductivas de nuestra especie?, ¿Hasta qué punto esto es una mezcla de características esenciales o determinadas por lo social?. La heterosexualidad al igual que la homosexualidad, Según De Irala, (2005) de acuerdo con algunos autores, sería un fenómeno multifactorial, como resultado de la interacción de rasgos innatos, influencias familiares, entorno social y estilo de vida libremente escogido.

En cuanto a valores el sujeto hace referencia que para él, priman las personas por sobre el género, apelando al ser que al tener, transmitiendo estos valores a su hijas. Se considera que estos aspectos son positivos y promueven la tolerancia y la diversidad. Se cree que estos valores están determinados por sus experiencia negativas de discriminación respecto al género, en este caso por los obstáculos de enfrentarse a un rol no tradicional para un hombre, discriminación motivada por el prejuicio de que los hombres no están capacitados, no cuentan con las competencias para el cuidado, crianza y la vinculación afectiva con sus hijos/as, poniendo en cuestionamiento la responsabilidad y compromiso para con ellos/ellas. (Lamb, 1987, Cronenwett 1982, Russell y Radojevic 1992, Tiedje y Darling 1996 en sus reseñas hacen alusión a que generalmente se asocia a las madres con el cuidado de los/las hijo/as y a los padres con el juego, sin embargo, no se puede aseverar que los hombres sean menos capaces para cuidar a los/las hijos/as, e incluso refieren que al momento del nacimiento las competencias para cuidarlos son semejantes en ambos y las habilidades son adquiridas en la realización de las tareas, tanto por la madre como por el padre. Quaglia, R, Y Castro,V.(2007).

En este caso particular el hecho de que el entrevistado tenga a cargo a dos niñas suscita en otros, temor, desconfianza, miedo a que sean objeto de negligencias parentales. El sujeto refiere:

“...en algún momento acá en la comuna se preguntaban... cómo estás sólo con tus hijas... o sea, susto por ellas... bueno para mí lo que más cuidó son ellas, pero desde afuera dijeron que uno no confía ni en su lengua porque se muerde.”

Estas creencias están arraigadas en el inconsciente colectivo de la sociedad y asocia a los hombres este tipo de conductas transgresoras, que denotan falta de límites en relación al control de los impulsos. ¿Podemos hablar de igualdad de género cuando a un padre se le cuestiona su rol solo por ser hombre?, ¿enfrenta con las mismas posibilidades un juicio por la tuición de sus hijos/as, un padre que una madre?, ¿lo salvaguardan las políticas públicas de la misma forma?, ¿Romper el círculo vicioso de la crianza y socialización patriarcal es posible? Posiblemente esa respuesta lleve a una reflexión mucho más profunda, desde los cambios socio-históricos de cada cultura, hasta los cambios y trabas personales, concepciones naturalizadas de lo que debiese

ser y hacerse. Estos constantes cuestionamientos son responsables de los cambios, tal vez enlentecidos, del desarrollo acerca de la igualdad de géneros, entonces por decirlo así, no basta con cortar la idea discursiva patriarcal, no basta con adoptar un discurso igualitario, no basta con la contingencia comunicativa. Los cambios significativos se generan en la práctica misma, en la deconstrucción y construcción de nuevas concepciones, sin vestigios de las ideas patriarcales que tanto daño han hecho a hombres como mujeres. ¿Cuáles son los intereses en repetir este tipo de patrones? pareciese que de una u otra forma se guarda en algún lugar del subconsciente estas imágenes rígidas con un valor culposo y atávico, pero... ¿por qué se conservan? ¿Qué modelo será necesario, qué alternativa al binarismo cartesiano será pertinente, para construir un mundo más igualitario, más justo y benevolente para con todos y todas, y encontrar en las diferencias el motor creativo y respetuoso de las relaciones humanas?

Históricamente se ha construido la paternidad y maternidad en base a estas ideas esencialistas de las que hemos hablado, que promueven la funcionalidad en base a diferencias opresoras y mutilantes, paradigma atingente a los cambios de nuestra cultura y que en consecuencia, necesitan ser replanteadas. Es por eso que necesitamos hacer uso del concepto parentalidad, aludiendo a definir la relación madre-padre-hijo/a en base a las necesidades de estos últimos en la crianza y ya no tomarnos de la rigidez dicotómica de los géneros para decir lo apropiado en este contexto. De acuerdo al relato, este papá tuvo que enfrentar la responsabilidad de la crianza sin previo aviso, teniendo que verse forzado a desplegar estas habilidades necesarias para el cuidado de sus hijas, también nos refiere que jamás se cuestionó tomar el rol o la responsabilidad de hacerse cargo, solo se preguntó: Cómo se hace, siendo consciente de su desconocimiento y posición desfavorable al respecto. ¿Puede ser que esta sea la clave para enfrentarse al desarrollo de estas habilidades? Claramente en el sujeto lo fue. Sin embargo se cree que esta resolución no estuvo exenta de conflictos, aquellos que hasta el día de hoy afloran en el discurso, al decir que permanentemente se ve forzado a explicar y justificar su configuración familiar, su rol de cuidador primario, teniendo que lidiar con los cuestionamientos del entorno, necesitando la valoración positiva de su desempeño como padre, sintiéndose en él, el peso de cumplir con sus expectativas, recalcando lo bien que lo ha hecho con sus hijas como si se tratara de un asombro colectivo, como si estuviesen esperando que

algo saliera mal para seguir justificando estas diferencias binarias tradicionales para decir: “claro, es hombre.”

En la configuración de la parentalidad se hace imperioso consignar los factores endógenos y exógenos que han determinado al sujeto a partir de sus vivencias, cogniciones y entorno social. Cuestionarse acerca de la preponderancia de uno por sobre otro, se tornaría una discusión Bizantina, pues el individuo está en permanente construcción a partir de una dialéctica entre el sí mismo y la otredad. Esta dinámica inherente al yo y sus circunstancias, siempre cambiantes, decantan en un sincretismo, en donde los factores endógenos y exógenos que construyen la parentalidad conforman el anverso y reverso de una misma moneda.

Para entender lo antes mencionado se hace relevante describir la visión patriarcal de la paternidad la cual está caracterizada para el sujeto por haber experimentado tempranamente un entorno machista en el que los roles estaban definidos en función de la autoridad y el sometimiento a normas rígidas de convivencia establecidas por su progenitor y, al servilismo del género femenino y la diferenciación marcada de los roles hacia las mujeres. Como menciona (Badinter, 1993). Estos procesos generarían crisis desde la cuales se objetaría la masculinidad hegemónica dando pie a la construcción social de nuevos modelos de lo masculino, ya que anteriormente el hombre no tenía ninguna necesidad de cuestionarse, dada su posición de dominación. Se puede desprender que esta dicotomía permanente de lo que fue su padre y el rol que desempeña actualmente, es identificada como un progreso para su elaboración de paternidad y masculinidad actual.

La imagen representativa de paternidad para el sujeto, es la del hombre proveedor, trabajador, protector y que cuenta con pocas habilidades para la crianza y si bien se siente identificado con varias de estas características hace hincapié en la diferenciación del padre distante y con pocas habilidades para la crianza, cultivándolas en el ejercicio del rol de cuidador primario. Es aquí donde podemos hablar de la deconstrucción de estos aspectos tradicionales versus los modernos, que en esta conjugación diádica, tiene como resultados nuevas formas de configurarse lo paterno y en unión a esta nueva construcción de masculinidad, tiene cimientos más sólidos y difíciles de ser removidos y en definitiva generar estereotipos de padre más adecuados en los albores de nuestras sociedades globalizadas.

Respecto al vínculo y apego, dos conceptos fundamentales en el proceso de parentalidad, se desprende a partir del discurso del sujeto que este no está naturalizado, por el contrario, el vínculo se construye en la relación con sus hijas, promoviendo la aceptación, respeto y tolerancia, a pesar de la diversidad en sus personalidades, intereses y motivaciones. Por lo anteriormente dicho, ¿Es posible crear un vínculo desde la nada, es decir en el caso de un hombre, generar apego sin tener ningún conocimiento previo sobre la crianza? Si el apego se logra en el ejercicio del rol, ¿Será posible iniciar el vínculo con el padre a partir del primer momento, para así lograr un apego seguro desde el nacimiento? Esto implicaría cambiar las políticas públicas y otorgar el mismo tiempo y dedicación que se le asigna a la madre, como es el caso del post natal, entre otras tantas otras políticas públicas y valoraciones sociales.

Barrero, J. y Puyana, Y. (1996). Consideran que el escenario de la socialización es la vida cotidiana y el aprendizaje de la cotidianidad se convierte en condición esencial para asumirse como parte de una organización social, para convertirse en persona. Es por esto que sería importante entregarles a las futuras generaciones nuevos modelos de socialización temprana, en las cuales niños/as tengan las mismas oportunidades de desarrollar habilidades relacionadas a la afectividad y crianza, y así tanto hombres como mujeres podrían enfrentarse de manera mucho más óptima e igualitarias a los roles tradicionalmente conocidos.

Paralelo con el concepto de vínculo, está el involucramiento y participación con la progenie. El entrevistado muestra un absoluto compromiso, disponibilidad y responsabilidad en el proceso de crianza. Este involucramiento se fue dando de manera progresiva, en la medida que conoce la personalidad de sus hijas y la contrasta con sus propios deseos y motivaciones, privilegiando las inclinaciones de ellas por sobre las suyas. A partir de esta idea es posible pensar que mientras mayor es el compromiso y responsabilidad, más seguro y estable es el vínculo parento-filial, entonces la pregunta es: ¿Por qué no permitir a los padres asumir un mayor número de responsabilidades y compromisos en la crianza, si esto resulta directamente proporcional al vínculo? Así también el entrevistado comenta que sus acciones han estado mediadas por la auto-reflexión permanente y el afecto que les tiene a sus hijas, el cual ha influido en que el sujeto adquiera repertorios conductuales y emocionales

como la empatía, tolerancia y a la vez la agresividad que corresponda para defenderlas.

La calidad en las relaciones parento-filiales está directamente vinculada con una comunicación efectiva, y como requisito previo para ello, se precisa de las condiciones básicas del desarrollo humano: aceptación incondicional, empatía y congruencia. El sujeto de estudio se muestra abierto y llano en la comunicación, generando confianza, calidez y apertura, elementos que permiten a sus hijas tener un diálogo fluido y honesto, en donde se pueden establecer acuerdos, permisos y límites claramente definidos en la relación padre-hijas. Otro aspecto influyente es el de las creencias que tenga el sujeto acerca de la crianza dentro de las cuales destaca la educación formal de los/as hijos/as y de los padres considerando que esta es una de las herramientas fundamentales para estar mejor preparado en la crianza, hace alusión que esta creencia la heredó de su padre quien también transmitía el interés constante por que sus hijos/as se educaran y fuesen mejores que el cuándo grandes. Se puede entonces entender que la educación para el entrevistado es un mecanismo de crecimiento digno de ser traspasado a su prole. Así también el sujeto hace mención a otro padre que no tenía la misma educación formal que él, con mayor dificultad enfrentó la crianza pero al encontrarse solo ante la necesidad fue desarrollando igual estos aspectos más enlentecidos y con más baches talvez pero lo hizo, relata el entrevistado. Entonces si bien la educación es una herramienta pareciera que la necesidad de proteger y entregar lo mejor a los hijos/as es lo que podría definir o motivar en sus inicios la crianza.

En cuanto a los conocimientos previos del sujeto en relación a la crianza el entrevistado señala no tener conocimientos previos ni cómo enfrentarse a ella, señala que ha sido una experiencia legitimadora de nuevas competencias enriquecidas en base a la exploración propia en la crianza sin recibir influencias ni apoyo externo en este proceso. Se podría concluir que este ejercicio del criar ha sido una vivencia muchos más amena que las de paternidad, y masculinidad al no enfrentarse directamente a modelos coartadores, pudiendo el sujeto instaurar sus propias pautas y prácticas de crianza en un proceso creativo y formativo para con sus hijas. Entonces ¿la carencia de modelos podría dar paso a la libertad de expresar y construir los afectos, las normas y pautas de crianza lejanas al modelo tradicional?

El padre reconoce tener influencias en sus hijas describiendo cómo los gustos de ellas se han ido configurando en función de los gustos de él, y en relación a sus pensamientos y cosmovisiones. Si bien se desprende del relato del sujeto que esto es real, nos llama la atención como esta vinculación activa efectivamente tiene como resultado gustos y formas de plantearse en el mundo muy similar y referentes a las del padre. Es aquí donde se puede concluir que el proceso de crianza ha sido una relación dinámica y enriquecida de reciprocidad mutua, visualizando a este cuidador, como referente válido para sus hijas.

Las normas para el entrevistado son transversales al género, considera que las principales normas en la crianza son educar a sus hijas a que sean responsables y puedan alcanzar independencia, se considera rígido en las reglas que contemplan horarios y limpieza y así también hace mención que no ha sido una tarea difícil ya que sus hijas han respondido bien a lo que exige, premiando esas conductas con permisos y flexibilidad ante peticiones. En crianza las normas están ligadas a la base de buenas prácticas, donde se educa y se guían a los hijos para el adecuado desarrollo de estos. Se puede concluir que el sujeto de estudio ha cumplido satisfactoriamente con esta pauta de crianza, teniendo como resultados hijas respetuosas responsables y con un buen desempeño académico y social.

En el vínculo parento-filial la afectividad es un concepto fundamental en la crianza y formación de hijos/as equilibrados, seguros de sí mismos y psicológicamente sanos. El sentimiento de querer y sentirse querido es una experiencia vital y transversal en cualquier tipo de relación humana y especialmente durante los primeros años de vida e infancia, que es la etapa en donde el niño/a construye su mundo interno a partir del afecto que le transmiten sus figuras significativas. En el caso particular del sujeto de estudio, la afectividad ha sido parte fundamental en la crianza de sus hijas y recuerda con mucha emoción momentos vividos y que están asociados al afecto recíproco y vinculación con sus hijas.

Se puede desprender del relato de sujeto que sus hijas debido a las influencias y prácticas parentales, han desarrollado una forma autónoma de desenvolverse en el mundo, al relatarnos que su hija mayor siempre ha participado en diversas actividades, teniendo múltiples intereses, así también la hija menor quien ha logrado liderazgo entre sus pares. Estas descripciones dan a entender que la independencia se ha

logrado, aquí también se puede hacer una reflexión acerca de las habilidades del padre, al reconocer que él como no católico, apoya a su hija a que haga la catequesis, aunque no vaya con sus ideales, se podría entonces entender que esta independencia se ha logrado al alero del apoyo y la libertad que les entrega, permitiéndoles y promoviendo un desarrollo integral y sano.

La identidad masculina entonces, podría ser definido como un proceso permeado por múltiples factores excluyentes entre un sujeto y otro, donde las experiencias personales darían cabida a una experiencia única de cada hombre, las nuevas masculinidades y convenciones a cerca de ser hombre o ser padre sería una realidad atingente digna de considerar esperando que a futuro los vestigios de la hegemonía patriarcal deje de mitigar las libertades de hombres y mujeres tanto en la parentalidad, sexualidad y género.

“Aunque la idea de masculinidad es reificada y universalizada apareciendo como una esencia o una mercancía que puede ser medida, poseída o perdida, la masculinidad no es tangible ni una abstracción cuyo significado es invariable. Lo único constatable son diferentes nociones de masculinidad cuya inspección profunda revela un rango amplio de nociones que comparten un cierto “aire de familia”

(Wittgenstein, 1963, en espada, 2004).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, E. (2002). *Prácticas de crianza y pobreza*. Diálogos 2. Discusiones en la Psicología Contemporánea. Colección Debates en Psicología.
- Aguirre, E. y Durán, E. (2000). *Socialización: Prácticas de crianza y cuidado de la salud*. Bogotá, D.C.: Universidad nacional de Colombia.
- Agudelo, M. y Estrada P. (2012). *Constructivismo y construcción social: algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas*. Prospectiva nº 17: 353- 378.
- Alemaný, M. y Velasco, J (2008). *Género, imagen y representación del cuerpo*. Index de Enfermería, 17(1), 39-43. Recuperado en 15 de mayo de 2017, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962008000100009&lng=es&tlng=es.
- Amarís, M. (2004). *Roles parentales y el trabajo fuera del hogar, psicología desde el caribe*. Universidad del norte.
- Amarís, M., Camacho, R. y Manjares, I. (2000). *Rol del padre en las familias con madres que trabaja fuera del hogar*. Psicología desde el Caribe, 5(5), 155- 157.
- Anabalón, Y. (2013). *Identidad masculina y paternidad responsable: significados que hombres de la provincia de ñuble construyen al interior de su sistema familiar*.
- Arriagada, I. (2007). *Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Santiago de Chile, octubre de 2007.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Gedisa. Barcelona, España.
- Barudy, J. y Marquebreucq, A. (2006). *Hijas e hijos de madres resilientes. Traumas infantiles en situaciones extremas: violencia de género, guerra, genocidio, persecución y exilio*. Gedisa. Barcelona, España.

Barrero, J. y Puyana, Y. (1996). *Sentí que se me desprendía el alma análisis de procesos y prácticas de socialización*. Capítulo I. Departamento de Trabajo Social Fac. de Ciencias Humanas - Universidad Nacional de Colombia.

Barrón, S. (2002): *Transiciones familiares: la monoparentalidad femenina por divorcio*. Universidad del País Vasco, Leioa (tesis inédita).

Badinter, E. (1993). *X/Y: La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.

Bazán, A. (1996). *A propósito de las relaciones de género: ¿Identidad genérica o estilos de interacción de géneros?* Revista de Psicología de la PUCP, 24 (2), p211-224.

Bee, H. y Mirchell, S. (1987). *El desarrollo de la persona en todas las etapas de su vida*. México.

Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: *Epistemología de la investigación biográfica narrativa en educación*. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 4 (1). Recuperado de: <http://redie.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>

Bonino, L. (2002). *Los varones ante el problema de la igualdad con las mujeres*. Barcelona: Paidós (en prensa).

Campos, A. (2007). *Así aprendimos a ser hombres*. Volumen I. Costa Rica: Oficina de Seguimiento y Asesoría de Proyectos OSA, S. C.

Castells, M. (2003). *La sociedad red. La era de la información: economía, sociedad y cultura*.

CASEN, 2015. Ministerio de Desarrollo Social. Subsecretaría de evaluación social. Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Observatorio social. URL: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/casen_2015.php

Cebotarev, N. (2003). *Familia, socialización y nueva paternidad*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud , 1(2), 53-78. Retrieved December 28, 2017.

Colorado, C. (2010). *Una mirada al Análisis Crítico del Discurso. Entrevista con Ruth Wodak. (artículo entrevista)*. Universitat Pompeu Fabra. Discurso y sociedad. Vol. 4(3) 579-596 www.dissoc.org

Connell, R. (2003). *Masculinidades*. Universidad autónoma de México. Programa universitario de estudios de género.

Collin, L. (1999). *La desvalorización de la identidad, un problema de la situación de contacto*. i parte. Scripta Ethnologica. P. 59-79.

Connell, R. (1998). *“Enseñar a los chicos: nuevas investigaciones sobre la masculinidad y estrategias de género para la escuela”*. P. 19, 24.

Cornejo, M. y Salas, N. (2011). *Rigor y Calidad Metodológicos: Un Reto a la Investigación Social Cualitativa*. Psicoperspectivas, 10 (2), 12-34.

Contreras, V. (2015). *Discapacidad intelectual, una oportunidad de crecimiento personal*. Fundación Avanzar. Chile. Educación inclusiva.

Cubero, R. (2005). *Elementos básicos para un constructivismo social*. Universidad de Sevilla España Vol. 23, Núm. 1

De Irala, J. (2005). *Comprendiendo la Homosexualidad*. Ediciones Universidad de Navarra.

De Lauretis, T. (1989). *La tecnología del género*. Technologies of Gender. Essays on, Theory, Film and Fiction, London, Macmillan Press, p. 1-30.

Cagigas, A. (2000) *El patriarcado, como origen de la violencia doméstica*. Monte Buciero, ISSN 1138-9680, N°. 5, 2000, págs. 307-318

Dovidio, J. Gaertner, S. y Kawakami, K. (2002). *Interpersonal relations and group processes. Implicit and Explicit Prejudice and Interracial Interaction*. Journal of Personality and Social Psychology, 2002, Vol. 82, No. 1, 62–68.

Eraso, J. Bravo, Y. y Delgado, M. (2006). *Creencias, actitudes y prácticas sobre crianza en madres cabeza de familia en Popayán: un estudio cualitativo*.

Etchezahar, E., (2014). *La construcción social de género desde la perspectiva de la identidad social*. Ciencia, Docencia y Tecnología, vol. XXV, núm. 49, noviembre-, 2014, pp. 128-142. Universidad Nacional de Entre Ríos.

Fairclough, N. (1989). *Lenguaje y poder*. Londres: Longman.

Figueroa, J. y Franzoni, J. (2011). *Del hombre proveedor al hombre emocional: construyendo nuevos significados de la masculinidad entre varones mexicanos; Masculinidades y políticas públicas. Incluyendo a hombres en la equidad de género*. Ed. Francisco Aguayo y Michelle Sadler. Universidad de Chile, Facultad de ciencias sociales, departamento de antropología. P. 67.

Franca- Tarrago, O. (2008). *Ética para psicólogos*.

García, B. y De Oliveira, O. (2006). *Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada*. Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. 2007. ISBN: 978-987-1183-72-2.

Gasteiz, V. (2008). *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. Edit EMAKUNDE. Instituto Vasco de la Mujer.

Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, Paidós (1994).

Giddens, A. (2006). *Sociología*. Alianza. Quinta edición.

González, M. (2002). *Aspectos éticos de la investigación cualitativa*. Revista Iberoamericana de Educación, 29, 85-103.
<http://www.campusoei.org/salactsi/mgonzlez5.htm>

González, M. (2002). *Aspectos éticos de la investigación cualitativa*. Revista Iberoamericana de Educación, 29, 85-103.
<http://www.campusoei.org/salactsi/mgonzlez5.htm>

Gracia, E. y Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Paidós.

Grennon y Brooks, (1999) *In Search of Understanding: The Case for Constructivist Classrooms*, Assn for Supervision & Curriculum.

Gubbins, V. (2002). *Hacia Una Alianza Efectiva entre familias y Escuelas. Persona y Sociedad*. P. 71 - 86.

Guttmann, M. (1999). *Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad*. Brown university- estados unidos. Horizontes Antropológicos, Porto Alegre, año 5, n. 10, p. 245-286, Mayo 1999, recuperado en: <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71831999000100010>

Hernández, M. y Sánchez, F. (2004). *La dimensión afectiva como base del desarrollo humano una reflexión teórica para la intervención en trabajo social*.

Henríquez, G. y Barriga, O. 2005. *El Rombo de la Investigación*. Cinta Moebio 23: 162-168. URL: www.moebio.uchile.cl/23/henriquez.htm

Ibáñez, T. (1997). *Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad y la psicología*. Caracas, Universidad central de Venezuela.

Iglesias de Ussel, J. y Meil, G. (2001). *La política familiar en España*. Barcelona. Ariel.

Izzedin, R. y Pachajoa A. (2009). *Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy*. Liberabit, 15(2), 109-115. Recuperado en 09 de diciembre de 2017, de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272009000200005&lng=es&tlng=es.

Jelin, E. (2007). *Subjetividad y esfera pública: el género y los sentidos de familia en las memorias de la represión*. Política y Sociedad, 2011, Vol. 48 Núm. 3: 555-569.

Jociles, M. Rivas, A. y Moncó, B. (2008). *Madres solteras por elección: representaciones sociales y modelos de legitimación*.

Lamas, M. (1995). *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*. La Ventana, 1, p9-6.

Lamb, M. (1987). *El papel del padre, perspectivas culturales cruzadas*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associate Publishers. (pp. 4-23).

Luria, A. (1987). *Pensamento e linguagem: as últimas conferências de Luria*. Porto Alegre: Artes Médicas.

Madera, P. (2014). *La afectividad de los padres de familia en el desarrollo integral de los niños y niñas de 3 a 5 años de la unidad educativa "Medardo proaño andrade" de la parroquia de caranqui del cantón Ibarra en el periodo 2012-2013*. Ibarra, Ecuador: Universidad técnica del norte.

Máiquez, M., Rodrigo, M., Capote, C. y Vermaes, I. (2000). *Aprender en la vida cotidiana: un programa experiencial para padres*. Madrid: Visor.

Martínez, M. (2016). *Universidad del Bío-Bío*. Chillán, Chile. Marzo-Junio.

Mayobre, P. (2007). *La formación de la identidad de género una mirada desde la filosofía*. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, 12(28), 35-62. Recuperado en 13 de enero de 2017, de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000100004&lng=es&tlng=es.

Meler, I. y Burin, M. (1998). *Género y familia poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Paidós. Psicología profunda. Buenos aires. Barcelona, México.

Molon, S. (1995). *La cuestión de la subjetividad y de la constitución del sujeto en las reflexiones de Vygotsky*. Programa de Estudios Postgrados en Servicio Social. Disertación.

Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa. Reseñas; investigación en psicología vol. 12, num. 1: 211-214, Enero- Junio.

Musitu, G., Román, J.M. y Gracia, E. (1988). *Familia y educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona: Labor.

Myers, R. (1994). *Prácticas de crianza*. Bogotá: CELAM-UNICEF

Nerín, N. Pérez, M. de Dios, M. (2014). *Madres solteras por elección: representaciones sociales y modelos de legitimación*. Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes. Vol. 1. Nº. 2 - Julio 2014 – p. 149-156.

Olavarría, J. (2004). *Adolescentes: conversando la intimidad, vida cotidiana, sexualidad y masculinidad*. Santiago. Flacso.

- Olavarría, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres*. Santiago de Chile: FLACSO. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0056018.pdf>
- Páez, D. (2003). "Relaciones intergrupales". *Psicología Social, Cultura y Educación*. Eds. D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos y E. Zubieta. Madrid: Pearson.752-769.
- Palacios, J. Hidalgo, M. y Moreno, M. (2001). *Los hijos en las cabezas de sus padres: ideas, expectativas y actitudes*. Aula de infantil. P. 37-40.
- Peña, J. (2013). *Construcción de masculinidades igualitarias atractivas. La transmisión de valores a través de actos comunicativos en contextos*. Universidad de Barcelona.
- Pérez, A. (2012). *Sobre el Constructivismo: Construcción social de lo real y práctica investigativa*. Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales. Vol. 2 no. 2, p. 5-21.
- Podcamisky, M. (2006). *El rol desde una perspectiva vincular. Reflexiones*. P. 179-187.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad. Discurso retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Puyana, Y. (2003). *Estudio Padres y madres en cinco ciudades colombianas: cambios y permanencias*. Bogotá: Universidad Nacional. p.12.
- Quiroz, N. (2006). "La familia y el maltrato como factores de riesgo de conducta antisocial". Universidad nacional autónoma de México.
- Quaglia, R. y Castro, V. (2007). *El papel del padre en el desarrollo del niño. INFAD Revista de Psicología, N° 2. ISSN: 0214-9877. P. 167-182*
- Ramírez D. (2011). *La desparentalización impuesta al padre, separado o divorciado: Secuelas psicosociales*. Universidad Autónoma de Centro América.
- Ramírez, M. (2005). *Padres y desarrollo de los hijos: Practicas de crianza*. Universidad de Granada. Estudios Pedagógicos XXXI, N° 2: 167-177.
- Raya, A. F. (2008). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia*. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba. Recuperado de: http://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/2351/abre_fichero.pdf?sequence

Raya, A., Pino, M., y Herruzo, J. (2009). *La agresividad en la infancia: el estilo de crianza parental como factor relacionado*. *European Journal of Education and Psychology*, 2 (3), 211-222.

Requeña, F. (2008). *Redes sociales y sociedad civil*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Colección Monografías, 256. 183 p. ISBN: 978-84-7476-462-8..

Rocha, E. (2009). *Desarrollo de la identidad de género desde una perspectiva psico-socio-cultural: un recorrido conceptual*. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 250-259. Recuperado em 15 de junho de 2017, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-96902009000200006&lng=pt&tlng=es.

Rodríguez, A. (1991). *Psicología Social*. México: Trillas. ISBN.

Rodrigo y Martín (2009). *Las competencias parentales en contextos de riesgo social*. Madrid. pp. 113-120.

Rodrigo, M., Máiquez, M., Martín, J. y Byrne, S. (2008). *Preservación Familiar: un enfoque positivo para la intervención con familias*. Madrid: Pirámide.

Romani, D. (2016). *Estilos de socialización parental y depresión en adolescentes del centro educativo (tesis de pregrado psicología)*. Universidad Autónoma del Perú, Perú.

Ruiz, J. (2007). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Salgero, A y Pérez, G. (2011). *La Paternidad en el cruce de perspectivas: El discurso reflexivo de padres y madres en México*. Universidad Autónoma de México.

Salinas, P. y Arancibia, S. (2006). *Discursos masculinos sobre el poder de las mujeres en Chile. Sujetos y subjetividades*. *Revista Última Década*, Valparaíso, Chile: Centro de Estudios Sociales CIDPA, año 14, n. 25, pp. 65-90.

Sallés, C. y Ger, S. (2011). *Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación*. *Educación Social*, nº. 49, p25 p47.

Sampieri, R. Collado, C. y Lucio, B. (2010). *Sesiones en profundidad o grupos de enfoque. Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill. pp 425.

Sandoval, J. (2002). *Representación, discursividad y acción situada. Una introducción crítica a la Psicología Social del conocimiento.*

Sepúlveda, P. (2013). *Aumentan hogares de hombres solos a cargo de sus hijos.* La tercera. Recuperado en: <http://www.latercera.com/noticia/aumentan-hogares-de-hombres-solos-a-cargo-de-sus-hijos/as>.

Silva, A. (2003). *Enfoque psicológico en el estudio de la antisocialidad.* En A. Silva *Criminología y conducta antisocial.* p. 125-142. México: Editorial Pax México.

Tovar-Hernández D. y Rocha, T. (2012). *Masculinidades: espacios-momentos críticos en las formas de ser hombre en la Ciudad de México.* *Psicología Iberoamericana*, 20 (2), 7-15.

Valdés y Valdés, (2005). *Familia y Vida Privada, Transformaciones Sociales y Demográficas de las Familias Latinoamericanas ¿transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentido?* Chile: Flacso.

Vásquez y Cols (2006). *Introducción a las técnicas cualitativas de investigación aplicadas en salud.* Universidad autónoma de Barcelona.

Vartabedian, J. (2007). *El cuerpo como espejo de las construcciones de género. Una aproximación a la transexualidad femenina.* Universidad de Barcelona.

Vera, J y Valenzuela, J. (2012). *El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones.* *Psicología & Sociedade*; 24 (2), 272-282.

Vendrell. J. (2002). *La masculinidad en cuestión. Reflexiones desde la antropología.* Nueva Antropología Vol. XVIII, No. 61, 31-52.

Viguer, P. y Serra, E. (1998). *La infancia de fin de siglo: madres trabajadoras, clima familiar y autonomía.* Editorial Síntesis.

Warner, M. (1991). *"Introduction: Fear of a Queer Planet"*. *Social Text*; 9 (4 [29]): 3-17.

Whiraker: J. (1995). *Psicología Social en el mundo de hoy.* México: Trillai.

Zicavo, N. (2006). *Para qué sirve ser padre.* Chile: Universidad del Bío-Bío

Zicavo, N. (2010). *Crianza Compartida.* México: Trillas.

Zicavo, N. y Fuentealba, A. (2014). *Resignificando la paternidad, crianza y masculinidad en padres post divorcio*. *Revista De Investigación En Psicología*, 15(2), 115-127. Recuperado

de <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/3693/2958>

Zicavo, N. y Millahueique, E. (2001). *Nuevo rol parental afectivo y cercano*. *Annales XIV*. Anuario del centro de la universidad de educación a distancia. Barbastro.

ANEXOS

MAYA CONCEPTUAL PARA ANALISIS DE DATOS

Objetivo	Concepto clave	Subcategorías	Definición conceptual	Definición operativa
Describir la masculinidad de un padre que ha tenido que desempeñar el rol de cuidador primario de sus hijos e hijas.	Construcción de masculinidad.	Acciones	Figuroa y Franzoni (2011, p. 67) refieren que, las masculinidades son el "resultado de las normas, valores, significados y códigos de conducta que dictan los patrones de socialización para las personas del sexo masculino"	Compartimientos conductas propias de la masculinidad que considere que posee el sujeto de estudio
		Pensamientos	Para Guttmann (1999), la masculinidad se refiere a cualquier cosa que hagan y piensen los hombres y lo que hacen para hacerse hombres...	Ideas acerca de la masculinidad, pensamientos propios considerados como masculinos del entrevistado
		Masculinidad hegemónica	Connell (2005), en Peña (2013), refiriéndose a la masculinidad hegemónica, nos dice "...puede definirse como la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, o garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres"	Recabar prácticas y concepciones acerca de la masculinidad tradicional y aceptada socialmente que pueda describir el sujeto de estudio.
		Discriminación	la masculinidad hegemónica, perpetuada en lo cotidiano, es la imposición de normas y valores por parte del patriarcado, los cuales son introyectados y reproducidos por las personas con el ánimo de encajar con lo socialmente establecido, deseabilidad social a través de la cual obtienen el aprecio y aceptación del entorno, o en su defecto, la subvaloración y discriminación	Vivencias del entrevistado en base a la aceptación o discriminación de los nuevos roles que ha tenido que enfrentar.
		Desidentificación	Se entendería que lo masculino no es construido de forma independiente, sino en relación, oposición y por desidentificación de lo femenino (Connell, 2003; Gutmann, 1997; Ramírez, 2011).	Se busca encontrar características acciones y o prácticas que el sujeto considere propias de cada género.
		Contexto Socio –Histórico	Las masculinidades son múltiples, no existiendo un modelo universal y estando determinadas por el contexto y el momento histórico en que se vivan, definidas colectivamente,	Conocer la experiencia, crianza previa y momento histórico en el que el entrevistado vive y construye su masculinidad.

			en cada sociedad (Connell, 1998).	
		Socialización del género	Para Ramírez (2004), el hombre ve transformada su masculinidad a lo largo de su ciclo vital, producto de la interacción con otras personas y grupos. Figueroa	Se busca conocer los tipos de influencias grupales con hombres y mujeres que han determinado sus acciones pensamientos acerca del ser masculino.
		Cambios en el ciclo vital	Para Ramírez (2004), el hombre ve transformada su masculinidad a lo largo de su ciclo vital, producto de la interacción con otras personas y grupos.	Conocer cambios y o experiencias propias del sujeto en determinados momentos de su vida.
		Factores Endógenos	Gasteiz, (2008), refiere: "...el poder social de los hombres es la fuente de su poder y privilegios individuales, pero también es fuente de su experiencia individual de dolor y alienación...el reconocimiento de tal dolor es un medio para entender mejor a los hombres y el carácter complejo de las formas dominantes de masculinidad	Factores internos, cambios y o reflexiones personales que hayan mellado en la construcción de masculinidad
		Factores Exógenos	siendo la masculinidad un fenómeno de construcción permanente, determinado culturalmente, aprendido en lo social y mezclado con múltiples categorías individuales y sociales que le dan una característica única en cada sujeto, teniendo una orientación en base a la masculinidad hegemónica imperante (Gasteiz, 2008).	Experiencias y/o vivencias externas al sujeto que hayan influido en su concepción acerca de lo masculino.
		Nueva Masculinidad	Pugna desde la cual se objetaría la masculinidad hegemónica dando pie a la construcción social de nuevos modelos de lo masculino, ya que anteriormente el hombre no tenía ninguna necesidad de cuestionarse, dada su posición de dominación (Badinter, 1993).	Se pretende indagar en características nuevas de vivir la masculinidad respecto a su nuevo rol en contraste a la masculinidad tradicional apartada de la crianza y cuidado de los hijos.
Caracterizar la construcción de parentalidad a partir de las nociones de masculinidad de los padres de familias monoparentales.	Construcción de parentalidad masculina.	Habilidades para el cuidado, atención y educación de los hijos/as	Conjunto de cualidades que delimitan el óptimo o deficiente desempeño de los padres en el cuidado de sus hijos/as	Encontrar en el entrevistado características y nociones acerca de que elementos constituyen un adecuado cuidado de los hijos/as.
		Factores endógenos y exógenos	la parentalidad está determinada por factores endógenos y exógenos, lo que cuestionaría la naturalización del vínculo con la madre, concebida como única fuente de amor incondicional, mirada biologicista que ve al padre como un agente periférico, secundario y	Pretendemos encontrar en la entrevista, factores interno y externos que hayan influenciado en su forma vivenciar los vínculos parentales padre –hija.

			prescindible	
		Vinculo	Barudy (2005) por otro lado, nos habla de las competencias parentales entendidas como “el adecuado ejercicio de la función parental” (pp.77), la cual es descrita como la satisfacción de las necesidades de los/las niños/as a nivel fisiológico, orientadas a asegurar la supervivencia a través del cuidado físico y material; a establecer lazos afectivos seguros y continuos	Se pretende encontrar en el entrevistado aspectos y/o características acerca del vínculo existente entre padre-hijas.
		Rol paterno patriarcar	Características del	Se pretende encontrar qué concepciones se tiene acerca de esta predisposición del padre a asumir un rol distante y mantenedor económico en la crianza.
		Involucramiento	El involucramiento paterno se puede dar en tres niveles: compromiso, disponibilidad y responsabilidad. El compromiso supone que el padre pueda alimentar, ayudar a dar de comer y ayudar con las tareas. La disponibilidad tiene que ver con ser un padre presente. El tercero tiene que ver.	Que niveles de involucramiento paterno perciben el entrevistados que posee en su desempeño como padre.
		Estereotipo		Se pretende encontrar en el entrevistado una diferenciación entre aquella paternidad con rasgos estereotípicos acerca del hombre y lo masculino en relación a la crianza y cuidado de los hijos.
		Roles	Por tanto, los padres aprehenden nuevas formas de comportamiento en concordancia al nuevo rol exigido, el cual enmarcado en un contexto histórico-cultural particular, se modifica sistemáticamente con el paso del tiempo, en respuesta a las demandas socio-ambientales (Bee y Mitchell, 1987; Whitaker, 1995).	Precisar de qué forma caracteriza el entrevistado su rol paterno en contraste a los roles tradicionales, como ha tenido que flexibilizar ante tal circunstancia.
Describir el significado del cuidado y crianza de los hijos, asociados a la masculinidad, por padres de familias monoparentales de la comuna de Chillán.	Significado de cuidado y crianza de los hijos desde la masculinidad.	Creencias	Las creencias dan explicación a las prácticas y pautas de crianzas, estas dan el fundamento a las orientaciones y forma de actuar frente a los hijos/as. Aguirre (2000)	Delimitar de qué forma y qué contenidos y representaciones se transmiten a los hijos/as en el proceso de crianza.
		Conocimientos, del padre	Elementos valorativos y conductuales, experiencias previas, y las expectativas de la cultura y momento histórico, que guían el accionar de los padres en las prácticas de crianza y paternidad.	Se pretende encontrar en las entrevistas aquellos elementos valorativos que guían las prácticas formativas de los/las hijos/as.

		Influencias de los padres	Valores, acciones pensamientos transmitidas a los hijos dentro de la crianza	Encontrar influencias del padre hacia sus hijas referentes a la educación, socialización , normas o hobbies.
		Comunicación	Reciprocidad de la información entre el padre e hijas	Determinar niveles de comunicación entre el padre y sus hijas en la crianza grados de confianza y cercanía entorno a la comunicación verbal.
		Afectividad	Vinculación entre los padres y sus hijos en base a una relación o ausencia de la misma.	Determinar el significado que tiene para el padre participante acerca del vínculo que forman con sus hijas en el ejercicio de su paternidad.

*Luego de la entrevista surgieron nuevas categorías las cuales fueron expuestas en la presentación de resultados dentro de estas encontramos las siguientes categorías no construidas en la maya: valores, normas, actitudes, dificultades en la crianza e adaptabilidad de los hijos e hijas al entorno físico y social.

Pauta de entrevista.

1. ¿Qué habilidades cree que debe tener un padre o madre para el cuidado de un hijo/a?
2. ¿Qué habilidades cree usted que posee un hombre para el cuidado de un hijo/a?
3. ¿Qué cosas determinan que un hombre tenga habilidades para el cuidado de un hijo/a?
4. ¿Cómo se desarrollan o pueden desarrollar las habilidades para el cuidado de un hijo/a?
5. ¿Cómo ha desarrollado usted las habilidades para el cuidado de su/s hijos/as?
6. ¿Cómo es el vínculo que se establece entre un padre y un hijo/a?
7. ¿Qué cosas ayudan a que se configure el vínculo entre un padre y sus hijos/as?
8. ¿Qué diferencias pueden existir entre el vínculo de un padre al de una madre con sus hijos?
9. ¿Qué personas han contribuido a generar habilidades para el cuidado de sus hijos?
10. ¿Qué cosas determinan que un hombre tenga habilidades para el cuidado de un hijo/a?
11. ¿Qué cosas han ayudado a que usted tenga habilidades para el cuidado de sus hijos/as?
12. ¿Cómo debe involucrarse un padre en la crianza de un hijo?
13. ¿Cuándo no hay otra persona en la participación? ¿De qué forma ha participado usted en la crianza de sus hijos e hijas? ¿Con qué complejidades se ha encontrado en este proceso?

14. ¿Qué características tiene el cuidado y crianza de los hijos cuando lo hace un padre?
15. ¿Qué comportamientos ha tenido que adquirir en el cumplimiento de sus funciones durante su paternidad?
16. ¿Qué acciones y o roles crees que son propias del padre y de la madre?
17. ¿Cómo actúa una madre frente a la crianza? ¿Cómo actúa un padre frente a la crianza? ¿Qué cosas no debe hacer un padre en términos de cuidado y crianza?
18. ¿Cómo crees que la sociedad contribuye a generar la paternidad y el rol de ser padre?
19. ¿Qué reglas existen para ser buen padre? ¿De dónde surgen esas reglas? ¿Cómo se desarrollaron esas reglas?
20. ¿Cómo ve usted la responsabilidad que tiene un padre respecto del desarrollo de valores en los hijos? ¿Cómo se debe producir el desarrollo de los valores en los hijos?
21. ¿Cómo debe demostrar el afecto un padre a sus hijos? ¿Qué importancia le da a la afectividad en el desarrollo y bienestar de sus hijos?
22. ¿Cómo influye el que usted sea hombre en la formación de sus hijas? ¿Cómo influye en usted y sus
23. ¿Qué creencias cree que influyen en el proceso de convertirse en padre?
24. ¿Qué conocimientos cree necesarios para poder enfrentar la paternidad? 25. ¿Qué elementos cree necesario para una adecuada crianza. De qué forma cree que influye el trato que tiene con sus hijas/os en su desarrollo?
26. ¿Con qué desafíos se ha encontrado durante el proceso de crianza?
27. ¿Qué necesidades de sus hijos/as ha tenido que satisfacer en el proceso de crianza?
28. ¿De qué conocimientos usted carecía para enfrentar dicho proceso?

29. ¿Cómo cree que influye el ser hombre en la satisfacción de dichas capacidades en qué forma la presencia de los padres influye en la formación de los hijos, en el proceso de crianza?
30. ¿Qué significado tiene para usted la crianza y cuidado de los hijos/as.?
31. ¿Qué diferencias cree que existe entre la crianza de un niño con la de una niña?
32. ¿Cómo cree que afectan dichas diferencias en la crianza?

CONSENTIMIENTO DE PARTICIPACIÓN EN INVESTIGACIÓN DE TESIS

“Construcción de masculinidad de un padre que desempeña el rol de cuidador primario de sus hijas.”

La presente investigación es conducida por Jazmín Alejandra Luman Quilodrán, José Manuel Muñoz Cifuentes y Francisco Javier Vega Gonzáles, estudiantes de la Universidad del Bío-Bío.

La información producida en esta investigación será mantenida en estricta confidencialidad y será utilizada en la producción de un informe final, donde se mantendrá igualmente el anonimato del entrevistado.

La información que usted proporcione en la entrevista en profundidad quedará registrada en una grabación de audio (o la forma de registro que corresponda) y será sometida a análisis. No será conocida por nadie fuera de los investigadores/a responsables y su profesor guía.

Le estamos invitando a participar de esta investigación de forma voluntaria, teniendo derecho a retirarse del estudio en cualquier momento sin que ello le afecte de ninguna forma. También si usted lo desea y solicita podrá contar con una copia de la entrevista escrita o en audio. Usted no tiene que aceptar participar de esta investigación y tiene el pleno derecho a preguntar ahora o durante el transcurso de su participación cualquier duda que le surja, y a ponerse en contacto con el Coordinador, en caso de que lo considere necesario.

Este documento es una garantía de que Usted no corre ningún riesgo ni beneficio directamente relacionados con esta investigación.

Muchas gracias por su aporte.

Participante: _____

Declaro haber leído la información descrita, y que mis preguntas acerca de la investigación de tesis han sido respondidas satisfactoriamente. Al firmar este documento, indico que he sido informado/a de la investigación: “Construcción de masculinidad de un padre que desempeña el rol de cuidador primario de sus hijas” y que consiento voluntariamente participar entregando mis opiniones en una entrevista. Entiendo que tengo el derecho de retirarme del estudio en cualquier momento sin que ellos me afecten de ninguna forma.

Firma: _____

Ciudad y fecha: _____

Persona que coordina la aprobación del consentimiento informado:

Confirmando que he explicado la naturaleza y el propósito de la investigación de tesis a la persona participante, y que ha dado su consentimiento libremente. Le he proporcionado una copia de este documento completo de Consentimiento Informado.

Nombre coordinador: _____

Firma: _____

Ciudad y fecha: _____